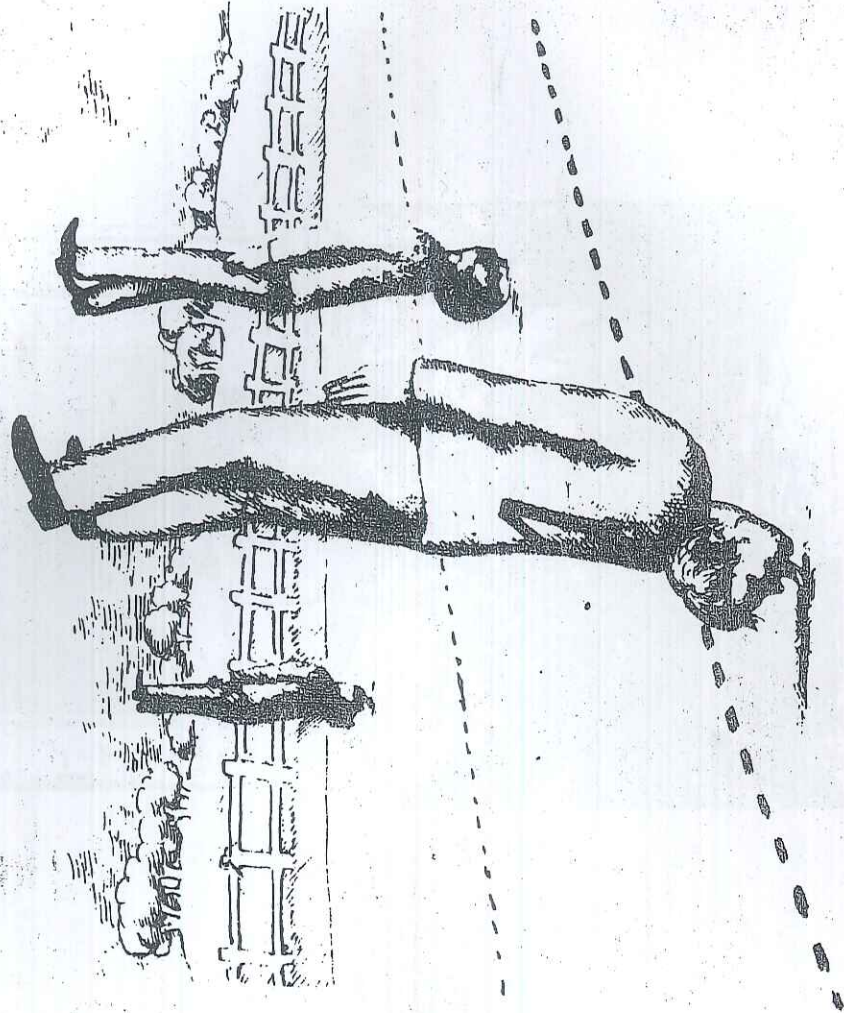


GRAFIPOS



AVANCE \$ 150 US \$3.-
en nuestro próximo número
el partido

AVANCE

un
paso
hacia la
unidad

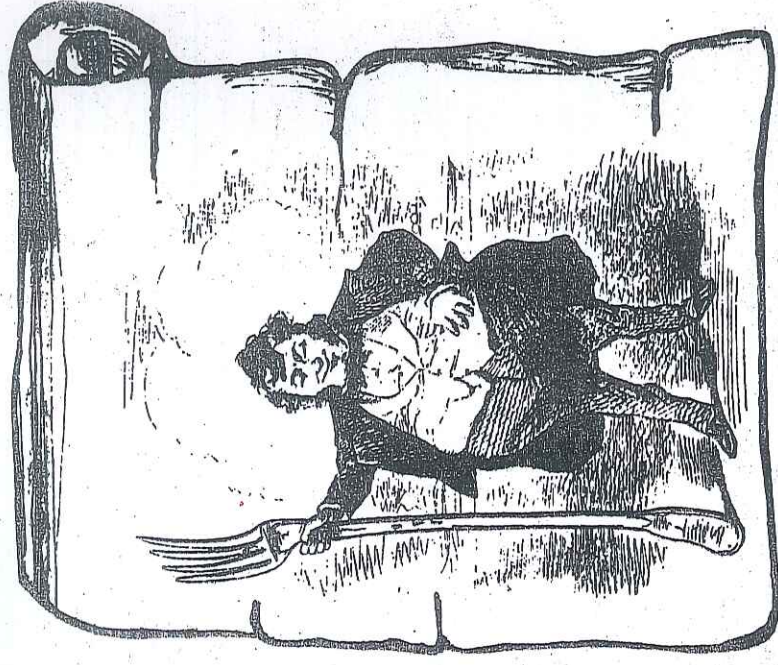
REVISTA TEORICO POLITICA

AÑO I

Nº 9

EN ESTE
NÚMERO:

“EL
CAPITA-
LISMO”



JULIO 1982

REVISTA TEORICO-POLITICA

AÑO I Julio 1982 N° 9

Índice

Editorial

"Las crisis: un fenómeno inherente al modo de producción capitalista", artículo de José López

"Desarrollo, Democracia y Marxismo, crisis de la izquierda chilena", artículo de Alberto Serrano

DOCUMENTOS:

"El sistema capitalista mundial", primera parte del Documento del X Pleno del Partido MAPU (Comité Central)

Contratapa: Grafipos, tomado, esta vez, de la Revista "El corno emplumado" correspondiente al N° 30.

NUESTRO PROXIMO NUMERO: "El partido".

Pág. 2

3

5

29

43

EDITORIAL

Después de más de dos años hemos reiniciado nuestro trabajo en AVANCE, con el mismo espíritu de unidad que nos motivó desde la aparición del primer número. No nos hemos quedado sólo con la palabra "unidad" sino ella se ha reflejado en el propio contenido de nuestras páginas donde han podido expresarse todas aquellas creaciones revolucionarias que han querido exponer su pensamiento ante cualquier acontecimiento que afecte directa o indirectamente a las clases dominadas de nuestro país.

AVANCE no pretendió, ni pretende ni pretenderá ser sólo un informativo -sin desconocer el importante papel que éstos desempeñan- sino, por el contrario, ha querido servir de fuente de análisis y de discusión objetiva en donde se aborden todos aquellos temas, por más cabrosos que ellos sean. De allí habrá de brotar aquellos que nosotros esperamos desde hace largos años: LA UNIDAD. Para alcanzarla, además, habrá que dejar de lado y superar, de una vez y para siempre, toda clase de sectarismos y rencillas de pasillos lo cual nos ha hecho tanto daño y nos ha convertido en fácil presa de la clase dominante.

No obstante lo dicho, estamos conscientes de que la tarea de hacer realidad la unidad no es fácil, por el contrario, es sumamente difícil. Pero, si todos colocamos nuestra cuota de sacrificio y de trabajo, lograremos coincidir en una plataforma común de lucha hasta alcanzar una sociedad donde exista justicia, libertad y trabajo, en donde el trabajador sea visto como persona y, por ende, como el más importante elemento de avance de la humanidad.

Hoy reiniciamos el trabajo de AVANCE con fe, puesto que tenemos la plena confianza de que esta iniciativa será vista con buenos ojos desde cada trinchera de la izquierda chilena y (por qué no?), también, por los otros sectores antiautoritarios de nuestra vida nacional.

Es lo que deseamos. Y es lo que desea la gran mayoría de chilenos. En esa tarea hemos comprometido nuestro esfuerzo. Queremos poder cumplir con el fin propuesto.

CONSEJO DE REDACCION

Santiago, Julio de 1982

LAS CRISIS: UN FENOMENO INHERENTE AL MODO DE PRODUCCION CAPITALISTA

JOSÉ LÓPEZ

Desde mediados de los años 1960, el sistema capitalista entró en una nueva crisis general, y, consecuentemente, el período de expansión económica, con toda la vitalidad que mostrara durante la fase de post-guerra, llegó a su término. Desde entonces, el crecimiento económico ha operado con dificultad y lentitud, en medio de una fuerte ola inflacionaria, y con su conocida secuela en términos de desempleo, extensión de la pobreza, etc.

Desde el punto de vista de sus formas, la presente crisis es difícilmente asimilable a otras que se han verificado durante la historia del capitalismo. El modo de aparecer las barreras a la producción es otro, porque se han modificado las condiciones materiales y políticas de la producción conforme al grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas. Pero las tendencias más profundas que las crisis reflejan bajo formas cambiantes son esencialmente las mismas. La causa de la Gran Depresión y de la crisis durante la década de 1930, es también la causa del presente ciclo de estancamiento, por mucho que las formas de uno y otro período discrepen.

Correspondió a Marx detectar tales tendencias e incorporarlas en un sistema teórico coherente, mientras que la teoría burguesa, incapaz de trascender el nivel de la apariencia, ha desmenuado entre varios sistemas de interpretación según se suceden las diferentes fases en el desarrollo de la producción. El agotamiento de un patrón de acumulación, o sea, del crecimiento económico organizado sobre la base de ciertas condiciones históricamente determinadas, siempre tiende a coincidir con la respectiva racionalización correspondiente, burguesa o proletaria, del sistema. No es raro, pues, que hoy día se cuestione la

y prácticamente los fundamentos del sistema keynesiano que la expansión de post-guerra elevó a la categoría indiscutible. En un sentido muy preciso, las crisis como la actual, son también la crisis del sistema ideológico erigido sobre la base del patrón de acumulación en que se basó el período de expansión. Consecuentemente, la burguesía se debilita ideológicamente hasta que un nuevo período de crecimiento proporciona la base material sobre la cual los representantes del capital construyen sus esquemas y apologías.

Por su parte, durante las crisis, la teoría marxista tiende a revitalizarse, precisamente por su carácter trascendente y su capacidad de resistencia frente a los cambios en la forma. Pero, sobretodo, su revitalización se debe al agudizamiento de la lucha de clases que acompaña las crisis. Porque, ciertamente, el marxismo no es la "teoría de las crisis", sino en tanto estas se enmarcan en una concepción global del desarrollo en general y del desarrollo capitalista en particular; es por tanto, también la teoría de la "expansión" capitalista, por lo que los períodos de crecimiento no debilitan sus postulados ni mucho menos los invalidan.

No existe sin embargo, en los análisis de inspiración marxista una aproximación homogénea al problema de las crisis, y en esa medida, tampoco existe un análisis compartido del desarrollo capitalista entre los que proclaman su adhesión al marxismo. La revitalización de esta teoría es en gran parte el resurgimiento de la polémica en torno al enfoque marxista apropiado respecto de tal o cual problema del desarrollo. Y es necesario transformar esta polémica en un vehículo para el desarrollo de la teoría; ignorarla en beneficio de esquemas preconcebidos, no podría sino paralizar el desarrollo del marxismo. De ahí que las notas que siguen no se limitaran simplemente a presentar un enfoque respecto de las crisis, sino que además harán referencia crítica a otros enfoques.

La Tendencia de la Tasa de Ganancia a Caer.

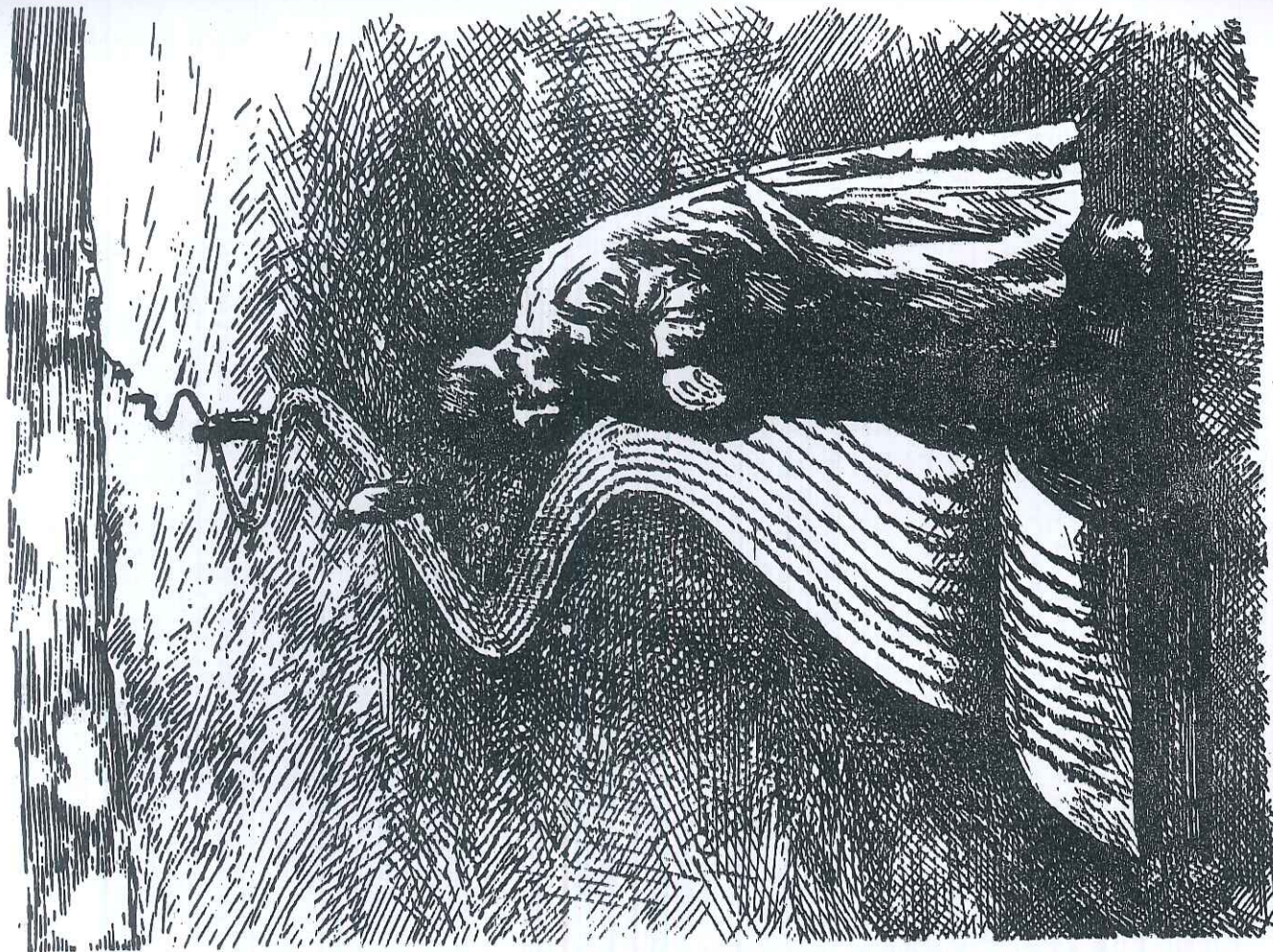
La presente crisis del sistema capitalista, es esencialmente una crisis de rentabilidad. La tasa de ganancia ha caído a un punto en que las inversiones, desde el punto de vista de la lógica del capitalismo, no son lo suficientemente atractivas como para mantener el ritmo de crecimiento económico previo. Esta tendencia de la tasa de ganancia a caer es inherente al desarrollo capitalista y, como tal, constituye una ley de la producción bajo el régimen del capital. Ella toma lugar como resultado de los cambios en la composición orgánica del capital y de la tasa de

plusvalía. Se recordará que esta última es la razón entre la plusvalía y el capital variable, al tanto que la razón entre la plusvalía y el trabajo necesario representa la tasa de explotación. Como el tiempo de trabajo necesario para la producción de la fuerza de trabajo es igual al valor de esta última, y el valor de la fuerza de trabajo es igual al capital variable, se sigue que la tasa de plusvalía y la tasa de explotación, so en verdad la misma cosa.

Por su parte, el concepto de composición orgánica del capital hace referencia a la relación de valor entre el capital constante (capital fijo, más capital circulante) y el capital variable, o sea, la relación entre "...el valor de la fuerza de trabajo, la valorización de los medios de producción y el capital variable, la suma total de los salarios." (1) Se diferencia de la composición técnica o material en que está determinada "...por la relación entre la masa de los medios de producción empleados por un lado, y la masa de trabajo necesario para su empleo, por otro." (2) A fin de analizar el proceso de acumulación y sus efectos sobre la clase obrera, Marx supuso que la composición orgánica estaba determinada por la composición técnica y refleja los cambios en esta última. Sin embargo, ambos términos no deben confundirse puesto que definen relaciones diferentes; tampoco la composición técnica es el "lado material" de la composición orgánica como a veces se ha sostenido.

El crecimiento de la composición orgánica del capital toma lugar junto con el proceso de acumulación, y es el resultado del carácter auto-contradictorio del concepto mismo de capital, o sea, de la relación que opone a los capitalistas por un lado, y a los trabajadores, por otro. El aumento proporcional del capital constante y del capital variable no sólo entorpecerá el proceso de acumulación, sino que además levantará una barrera absoluta a la producción capitalista. En esta forma: "Desde que el capital produce una cierta plusvalía cada año, parte de la cual se agrega al capital original; desde que este incremento mismo crece cada año junto con el aumento del capital en funcionamiento, y desde que, finalmente, bajo condiciones especialmente favorables para estimular la pasión por auto-enriquecimiento, tales como la apertura de nuevos mercados, o de nuevas esferas, para el desarrollo del capital resultantes de los nuevos rearmamientos sociales que se han desarrollado, la escala de acumulación puede ser repentinamente extendida meramente por un cambio en la proporción en que la plusvalía o el producto excedente es dividido en capital e ingreso para el consumo de los capitalistas -por todas estas razones los requerimientos del capital que se acumula puede

(1) K. Marx, Capital, Vol. 1, Penguin Books, 1976, p. 762.
(2) Ibid.





exceder el crecimiento en la fuerza de trabajo o en el número de trabajo o en el número de trabajadores; 1.- demanda por trabajadores puede sobrepasar la oferta, y así los salarios pueden aumentar. (3) Si la acumulación del capital ha de proceder en esta forma o sea con crecimiento proporcional de cada una de sus partes componentes, entonces el resultado es que fortalecen las posiciones del movimiento obrero y se debilitan las del capital. Por eso la producción capitalista no puede sino proceder con crecimiento desproporcional de sus partes constante y variable. Es importante insistir en este punto: Marx no dedujo el crecimiento de la composición orgánica del capital de la competencia entre capitalistas, sino de las relaciones de producción. La competencia entre los varios capitales no hace otra cosa que reafirmar, intensificar esta tendencia, pero no la genera en primer lugar, al contrario de lo que se afirma frecuentemente.

El incremento de la composición técnica del capital no significa que el número absoluto de trabajadores empleados en la producción no aumente; significa más bien que la masa de capital aumenta en mayor proporción que el número de trabajadores necesarios para su empleo. Ello se logra mediante el incremento del poder productivo del trabajo que a su vez resulta de la incorporación creciente de nuevos y más eficientes métodos de producción. Una mayor masa de capital no requiere de un aumento proporcional en el número de trabajadores gracias a que la productividad del trabajo ha aumentado.

Como la tasa de ganancia es la razón entre la plusvalía (p) y el total del capital, o sea, el capital constante, (c) más el capital variable (v), si la tasa de plusvalía se supone constante, el incremento en la composición orgánica debe tener consigo una caída en la tasa de ganancia. En ejemplo nos permitiremos clarificar esta proposición. Supongamos una tasa de plusvalía constante igual a 100%, y que el valor del producto se distribuye como sigue: $c(20) + v(10) + s(10) = 40$. La tasa de ganancia en este caso es igual a 33%. Modifiquemos ahora la composición del capital mante-

(3) Ibid. p. 763.

niendo la tasa de plusvalía, del siguiente modo: $c(30) + v(12) + s(12) = 54$. En tal caso, debido al incremento en la composición orgánica, la tasa de ganancia ha disminuido a 28%. La composición orgánica, que se expresa bajo la forma $q = (c + v)$, subió de 0.67 en el primer caso a 0.72 en el segundo. (4)

Si todas las demás condiciones permanecen constantes, el crecimiento proporcional del capital en sus diferentes partes componentes, no produce efecto negativo sobre la tasa de ganancia. "En verdad, -dice Marx- el capital puede crecer en la misma proporción, si la relación de la parte de capital presupuesto como valor y que existe en la forma de materias primas y capital fijo aumenta a una misma tasa con respecto a la parte de capital intercambiado por trabajo vivo". (5) Supongamos que el capital de nuestro ejemplo aumenta un 50% tanto en su parte constante como variable, entonces tenemos que en vez de $c(20) + v(10) = 40$, el valor del producto se compone de esta manera: $c(30) + v(15)$. Se puede apreciar fácilmente que la tasa de ganancia continúa siendo un 33%, lo cual se debe a que la composición orgánica del capital no ha variado, o sea, tanto capital constante como variable han aumentado en una misma tasa. Sin embargo, "...esta igualdad de tasas presupone el crecimiento del capital sin crecimiento y desarrollo del orden productivo del trabajo", por lo que "Una proposición anula la otra". (6) Lo cual nos obliga a abandonar nuestro supuesto de una tasa de plusvalía constante.

En efecto, hemos visto que el capital variable no necesita crecer en la misma proporción que el capital constante debido a los cambios en la productividad que resultan de la introducción de medios y técnicas de trabajo superiores. En otras palabras, debido a estos cambios en los medios y técnicas de trabajo, una misma cantidad de trabajo, de capital variable, puede servir para movilizar una mayor masa de capital constante. Pero ello significa que junto con el incremento de la composición orgánica del capital aumenta también la tasa de plusvalía. A partir de nuestro caso original donde (c) era igual a 20: $(v) = 10$, y $(s) = 10$, supongamos que (c) incrementa un 50% y (v) un 20%, y que como resultado, la tasa de plusvalía sube a 110%. Entonces tenemos que $(c) = 30$, $(v) = 12$ y $(s) = 13.2$. En tal caso, la tasa de ganancia habrá caído de 33% a 31%. Pero si suponemos que la tasa de plusvalía ha aumentado a 120% en vez de subir solo a 110%, entonces tenemos que la tasa de ganancia no ha caído sino que ha aumentado.

Un supuesto principal de esta ley del desarrollo capitalista, por lo tanto, es que los cambios en la tasa de plusvalía toman lugar en tal forma que no anulan los efectos del incremento de la composición orgánica sobre la tasa de ganancia. No se trata

(4) K. Marx, "Foundations of the Critique of Political Economy" (Gundissee), Pelican Books, 1973, p. 747.

(5) Se puede apreciar que los elementos que entran en la determinación de p, son los mismos que determinan q, por lo tanto la tasa de ganancia también puede expresarse como una función de la tasa de plusvalía s' y de q. Así: $p = s'(1 - q)$.

(6) Ibid.

de que no aumente suficientemente como para impedir la caída de la tasa de ganancia. ¿En qué se afirma este supuesto sin el cual la formulación de la ley carecería de sentido? Se deriva del hecho de que los períodos de crecimiento tienden a la desintegración del ejército de reserva; debilitan en consecuencia, la competencia entre los obreros y fortalecen su organización, lo cual tiende a traducirse en un incremento del salario real, impidiendo así que la tasa de plusvalía aumente más allá del punto en que permite la caída de la tasa de ganancia. (7)

De lo anterior se deducen dos cosas. Por un lado, se debe constatar que las crisis es el resultado del propio crecimiento económico; es el período de expansión mismo que genera las condiciones de su emergencia es el punto de llegada de todo período de expansión. Este último lejos de anular las crisis, las "prepara", del mismo modo que las crisis es el medio por el cual se crean las condiciones para un nuevo período de expansión. Por otro, es necesario llamar la atención sobre un punto que ha sido poco comprendido aún entre los que adhieren a la tendencia de la tasa de ganancia a caer como explicación de las crisis, esto es que esta última resulta de la contradicción principal del sistema capitalista. Se debe, en otras palabras, a la imposibilidad de los capitalistas de obtener una tasa de plusvalía lo suficientemente alta como para impedir que la tasa de ganancia caiga; se debe a que las posiciones del movimiento obrero se ven fortalecidas demasiado en relación a las necesidades del capital. O sea, al igual que el crecimiento de la composición orgánica, la emergencia de la crisis también se encuentra directamente ligada a las relaciones de producción en que se basa el desarrollo de las fuerzas productivas.

Se sigue que, así como la crisis se debe a una determinada evolución de la relación entre clases, la inauguración de un nuevo período de crecimiento presupone que esa relación sea revertida en beneficio del capital. De donde resulta que el punto de partida de los períodos de crecimiento económico se ubica en el contexto de un determinado cuadro político, que hace posibles reajustes económicos necesarios. En efecto, si la tasa de plusvalía no ha aumentado más allá del punto en que permite la caída de la tasa de ganancia, entonces el capital buscará crear las condiciones que permitan este crecimiento. Aparentemente ello puede lograrse mediante la introducción masiva de nuevas técnicas y más sofisticados medios de producción que permitan elevar la productividad y, por ahí, la tasa de plusvalía. Este es un método al cual el capital no dejará de recurrir, porque el "avvenimento" de la crisis también indica que la base técnica sobre la cual se basó el período de crecimiento previo se ha agotado como medio para la extracción de una alta cuota de plusvalía, a la vez que reclama su renovación. Sin embargo, la inversión masiva por parte

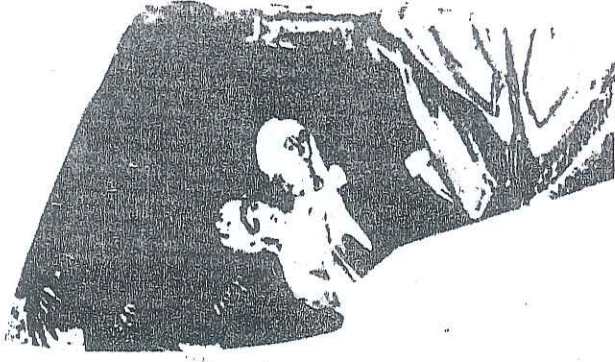
(7) Veremos más adelante que los términos de este problema se modifican cuando en un cierto punto el propio desarrollo capitalista impulsa la consolidación del ejército de reserva.

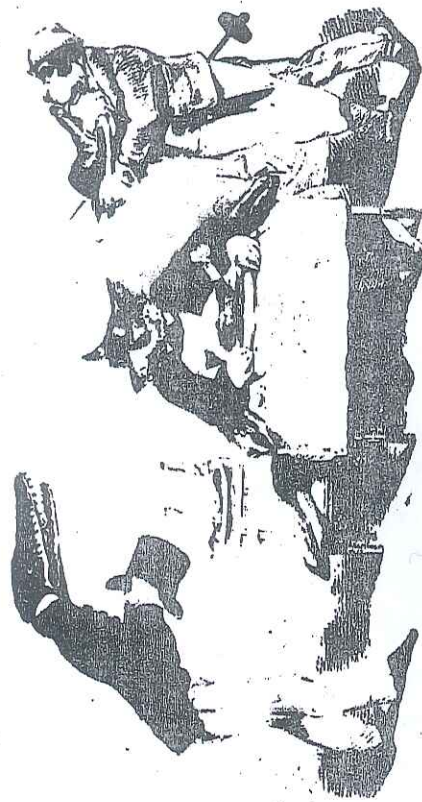
de los capitalistas choca con una tasa de ganancia que a aquellos les parece demasiado baja para justificarla. Es precisamente esto lo que explica el estado de crisis misma. Como resultado el capital buscará incrementar la plusvalía por la vía del ataque a las condiciones de vida de los trabajadores, o sea, mediante la discriminación del salario real. En ese intento, el capital se estrellará con la presencia de un movimiento obrero más o menos poderoso, y en todo caso fortalecido, gracias al período de expansión que precedió a la crisis. Esta fortaleza deviene así, en el principal escollo para la superación del estado de crisis, mientras el capital no logre modificar no rompa la resistencia del movimiento obrero en la defensa de sus condiciones de vida, el estado de crisis persistirá. Por eso, la inversión masiva y la inauguración de un nuevo período de auge exige alguna forma de derrota política del movimiento obrero.

Los mismos elementos que generan la tendencia descendente de la tasa de ganancia también causan contractantes que moderan el funcionamiento de la ley. Entre estas cabe destacar el abaratamiento de los elementos del capital constante que toman lugar como resultado del incremento en la productividad del trabajo. La verificación de esta causa contractante ha llevado en algunos casos a rechazar el funcionamiento de la ley misma. Surgen, entonces, alternativas para explicar las crisis capitalistas. (8)

Es necesario señalar en este sentido que, si bien los aumentos en la productividad van acompañados con una caída en el precio unitario de los elementos de capital constante, no es menos cierto que, la masa de estos elementos empleados en la producción tienden a aumentar. De otro modo tales incrementos en la productividad no cumplirán su función en cuanto a la auto-expansión del capital. O sea, la caída en los precios unitarios no anula el crecimiento de la composición de valor del capital puesto que se requerirá un número mayor de unidades de esos productos. El carácter contractante de la ley que el abara-

(8) Ver, por ejemplo, P. Sweezy, "The Theory of Capitalist Development", Modern Reader, 1970, pp. 98-108 y 147-189. Otra crítica importante de Sweezy es que Marx habría asumido una tasa de plusvalía constante al analizar la ley, lo cual no es efectivo como se verá más adelante.





necesaria a la producción capitalista. En la medida en que la producción procede y el desarrollo del sistema alcanza nuevas y más elevadas fases, en esa medida el restablecimiento del equilibrio se hace más exigente en cuanto a las condiciones necesarias para la acumulación. Tales condiciones, de carácter de la producción devienen luego ellas mismas en barreras a la acumulación. De modo que "...estas catástrofes a las cuales el capital recurre regularmente llevan a su repetición en una más escala y finalmente a su (del capital) derrumbamiento violento" (12).

Es claro pues, que el estallido de la crisis no tiene porqué coincidir con el "derrumbe" del sistema. Ello puede ser así solo si se reúnen las condiciones del abotamiento del capitalismo como modo histórico de producción. En este contexto, el problema consiste, ciertamente en investigar si la presente crisis coincide con esas condiciones, un problema cuya solución no data de ser compleja. Avancemos por ahora que la producción capitalista está efectivamente dando lugar a los primeros signos de la contradicción que más tarde o más temprano afecta a todo modo de producción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y que han alimentado ses desarrollo. Los logros de la automación y la aparición de los primeros núcleos económicos en que la relación (el trabajo humano es casi total, empujan a poner en riesgo la producción de plusvalía misma, lo cual conlleva un cuestionamiento mismo de las bases del sistema. Consecuentemente los representantes del capital comienzan a verse obligados en un cierto punto a controlar el desarrollo tecnológico buscando evitar que este liquide el régimen social sobre el cual se organiza la producción capitalista. Es de este modo como las relaciones de producción "...de formas de desarrollo de las fuerzas productivas,

(12) K. Marx, Grundrisse, op. cit. p. 750.

tamiento de los elementos de capital constante conlleva consiguiente en que, "...el mismo desarrollo que incrementa la masa del capital constante en relación al variable reduce el valor de sus elementos como resultado de una mayor productividad del trabajo, y por lo tanto impide que el valor del capital constante, aunque incrementa continuamente a la misma tasa que su volumen material, esto es, el volumen material de los medios de producción puestos en movimiento por la misma cantidad de fuerza de trabajo." (9)

La presencia de causas contradictorias hace que la ley actúa en la forma de una tendencia; una tendencia que, por la misma razón, no impide que la tasa de ganancia aumente por períodos. Sin embargo, ellas "...no eliminan la ley, sino que deterioran su efecto. De otro modo no sería la caída de la tasa general de ganancia, sino su relativa lentitud lo que sería incomprensible". (10)

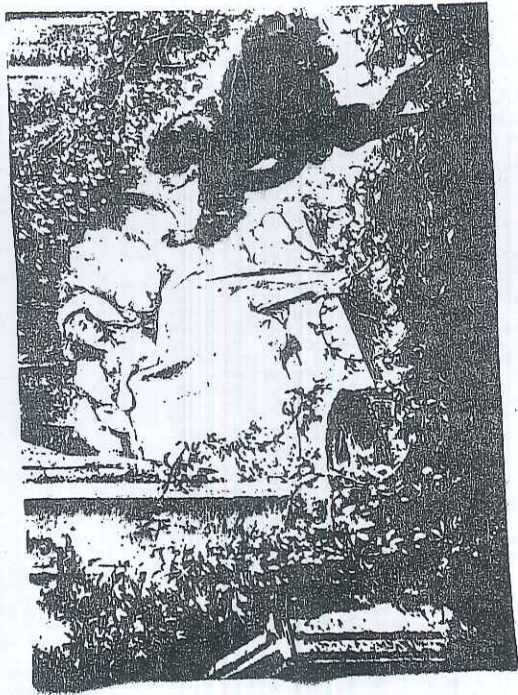
Si las crisis estallan cuando la rentabilidad del capital es demasiado baja como para que se estimulen las inversiones, entonces la tendencia de la tasa de ganancia es caer al mismo tiempo le tendencia de la producción capitalista a la crisis. lo cual plantea de manera inmediata el siguiente problema: siendo así, como es que el sistema no se ha derrumbado? El tratamiento de esta manera, es a su vez, ligado a lo siguiente: a) las condiciones que configuran el punto de llegada del capitalismo como modo histórico, transitorio, de producción, y b) el rol que las crisis en el curso de la producción capitalista. El primer problema será discutido en el capítulo siguiente, mientras que aquí dedicaremos unos breves párrafos al segundo.

Las crisis son, por un lado, una forma específica en que las contradicciones de la producción capitalista se hacen evidentes y se muestran en la superficie. Por lo mismo, así como el capitalismo no existe sin contradicciones, tampoco existe sin crisis. Esto por un lado. Pero las contradicciones no eliminan el desarrollo capitalista; por el contrario, este último las supone. En este sentido, "las crisis son siempre soluciones forzadas y momentos de las contradicciones existentes. Ellas son erupciones violentas que por un tiempo restauran el equilibrio afectado" (11) Es decir, las crisis son también el medio por el cual se crean las condiciones que hacen posible la expansión económica; aparecen como un mecanismo el cual el capital recurre para superar momentáneamente los desequilibrios, por lo que su emergencia re-

(9) K. Marx, Capital Vol. III Lawrence and Wishart, 1977, p. 236
(10) Ibid. p. 239
(11) K. Marx, Grundrisse, op. cit. p. 750

(...) se transforman en su freno", y entonces, comienza una era de revolución social". (13)

Sin embargo, estos obstáculos a la producción capitalista constituyen aún una tendencia marginal al funcionamiento de la economía, y las relaciones de producción, lejos de aparecer como trabas al desarrollo de las fuerzas productivas, constituyen aún una fuente de ese desarrollo. Al mismo tiempo, empero la aparición de los gérmenes de la disolución del sistema crea también, embrionariamente, los elementos que impulsan a las masas a la revolución. Lo que debe destacarse es que, como veremos, el capitalismo cuenta aún con capacidad para sofocar estos elementos, a menos que la actividad política de las masas se encamine directamente hacia su derrocamiento, y lo aborte exitosamente.



Como hemos visto, la superación del estado de crisis requiere un superamiento de las condiciones de vida de los trabajadores lo cual implica la derrota política del movimiento obrero. Ello hace que aún la defensa de las condiciones de vida de la clase obrera se vincule directamente, no a su capacidad de resistencia durante la crisis, sino a su capacidad para revolucionar las relaciones de producción que generan las crisis. En este contexto, cualquier noción "derrumbista" de la presente crisis no puede sino tener implicancias desmovilizadoras, sumamente peligrosas para el futuro de la lucha de clases, porque el capitalismo se está derrumbando, ¿que sentido tiene luchar por su derrocamiento? Con todo este tipo de aproximación a la presente crisis no es enteramente ajeno a los análisis de inspiración marxista. A. Quijano, por ejemplo la describe de este modo: "Todos no damos cuenta, aunque de manera todavía poco precisa, que todo un período histórico está llegando a su término. Como ese período histórico ha sido el del dominio del capitalismo,

(13) K. Marx, "A Contribution to the Critique of Political Economy", Progress Publishers 1977, p. 211.

la crisis presente es ante todo la crisis de este sistema. Como modo de producción y como modo de existencia, parece estar iniciando el fin de su existencia histórica". (14)

Pero no es sólo la constatación de ciertas tendencias del capitalismo en la actualidad lo que lleva a tales conclusiones: es también una cierta percepción teórica del problema de las crisis, en efecto, para Quijano las crisis resultan, no de los movimientos relativos a la tasa de ganancia, sino de la contradicción entre el carácter privado la apropiación y el carácter social de la producción, no deja de ser esta una interpretación bastante difundida en el análisis de las crisis (15). También Arrighi presenta una teoría especial y similar:

"La tendencia a la crisis está indisolublemente unida a la existencia misma del capitalismo: se debe a la contradicción entre el fin de la acumulación capitalista, (la valoración del capital, la apropiación de plusvalía por parte del capital) y el medio a través del cual se persigue tal fin (la potenciación de la productividad social, el desarrollo del carácter social de la producción." (16)

Del mismo modo S. Amin:

"El modo de producción capitalista se caracteriza por una contradicción immanente: la que opone el creciente carácter social de las fuerzas productivas al persistente carácter restringido de las relaciones de producción". (17)

(14) A. Quijano, "Imperialismo y Clase Obrera en América Latina", en "Movimiento Obrero y Acción Política" Iza, 1975, p. 141.

(15) Hay que señalar que este enfoque fue desarrollado en el "Anti-Dühring" de Engels, que es seguramente donde se inspiran los autores en cuestión. También Engels llegó a la conclusión de que las crisis en su tiempo expresaban el agotamiento del sistema, donde las relaciones de apropiación constituían "...económica, política e intelectualmente una barrera levantada al progreso. Pues bien a este punto se ha llegado ya". Es sabido que Engels decidió no corregir los errores de ese trabajo, y si bien el no explicitó que su análisis de las crisis fuera uno de esos errores, es probable que una revisión global del libro le hubiera llevado a desarrollar los elementos para esa teoría que Marx presentó en el Vol. III de "El Capital", cuya publicación Engels debió preparar.

(16) G. Arrighi, "Una Nueva Crisis General Capitalista", Cuadernos Políticos Nº 8 Abril-Junio 1976, p. 9.

(17) S. Amin, "Decadencia y Crisis del Capitalismo Actual", Enero, 1978, p. 11.

Esta contradicción puede ser expresada de manera más simple y exacta con las palabras de Lenin: "La producción se socializa pero la apropiación continúa siendo privada" (18). En lo principal significa que el capitalismo genera una tendencia a terminar con la producción organizada en base a innumerables unidades económicas dispersas que compiten entre sí, y dar lugar a una creciente organización de la producción para el beneficio de un número cada vez más reducido de núcleos capitalistas. Los procesos de centralización del capital son la forma específica de estas tendencias. Sin embargo no es la contradicción principal del capitalismo, puesto que ella misma resulta de las contradicciones que el capital representa y lo que sitúan de manera contradictoria frente al trabajo, porque el capital es ante todo una relación social de producción. (19). Por esta razón, no se trata tampoco del "carácter restringido de las relaciones de producción", como afirma Amin, lo que sólo puede coartar un sentido en el contexto de una interpretación francamente economicista del Marxismo.

Lo que importa señalar aquí es que esta forma de aproximarse al problema de las crisis contiene una falla básica: la contradicción en cuestión es inherente al desenvolvimiento del sistema capitalista y por tanto está en la base de los períodos de expansión y de crisis de la misma manera, o sea, nos explica de la misma manera tanto los unos como los otros. No es raro pues, que una crisis que expresa esta contradicción tienda a visualizarse como la última crisis, o, para ponerlo de algún modo, como la crisis de la contradicción que envuelve a la sociedad burguesa entera, precisamente porque la contradicción en cuestión es inherente a la producción capitalista. Para evitar esta conclusión, existen a lo menos dos caminos:

a) alguna forma de interpretación subconsumista (G. Arrighi), o bien, b) la búsqueda del estado de superación de la crisis en el movimiento de la propia contradicción. Así según Amin, "... la contradicción entre la socialización creciente de las fuerzas productivas y la renovación de las relaciones de producción capitalistas, se "supera" también mediante la concentración continua del capital. (20) Pero ocurre que, si las crisis estallan un nuevo salto en los procesos de centralización, ello significa que la contradicción, en vez de "superarse" se agudiza lo que, lejos de crear las condiciones para un nuevo período de expansión, debiera prolongar y aún profundizar la crisis.

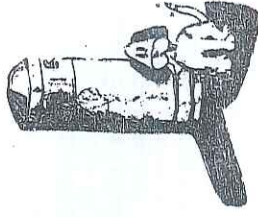
Las crisis tienen su origen en las relaciones capitalistas mismas, como ya hemos visto, pero su explicación está mediada por el análisis de las tendencias que esas relaciones generan, cuyo olvido sólo puede producir contradicciones y confusiones. En el mismo modo, la superación del estado de crisis, no puede explicarse

(18) V. Lenin, "Imperialism, the Highest Stage of Capitalism", Selected Works, Progress Publishers, 1971, p. 104.
(19) E. Marx, "Das Kapital" Progress 1976, p. 28.
(20) E. Amin, *ibid.* p. 28.

por la superación de las contradicciones de la producción capitalista puesto que ello supone, la liquidación del sistema mismo, sino por la movilización de las causas que contrarrestan los efectos de las tendencias que las relaciones de producción generan.

Subconsumismo y Sobreproducción.

Una manera bastante definida de explicación de las crisis es una u otra forma de explicación subconsumista. Más aún, históricamente el subconsumismo ha constituido el enfoque predominante toda vez que, pese a que su crítica por parte de teóricos marxistas se remonta a principios del presente siglo, los marxistas no habían trabajado sobre la tendencia de la tasa de ganancia a caer, sino hasta hace relativamente poco. Es pues, necesario detenerse a discutir aunque sea brevemente, esta teoría.



El supuesto principal de la teoría del subconsumo, es que el objetivo de la producción capitalista es, antes que nada, el consumo. Consecuentemente, el motor de la producción es la demanda por estos bienes, lo cual, a la vez que determina el ritmo de la producción del bien, determina el ritmo de la producción indirectamente determina también la producción del producto de consumo, to I (capital constante) puesto que este se mueve en orden de dar respuesta a los requerimientos del primero.

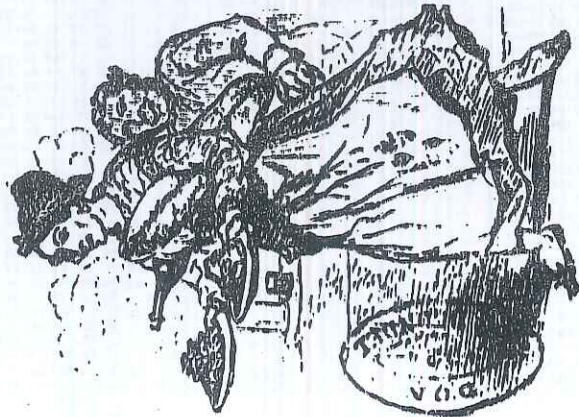
En cuanto a la lógica básica de la teoría del subconsumo, esta ha sido brillantemente representada por Anwar Shaikh del siguiente modo: "...El total del producto social, parte de él es concebido como reemplazo de los insumos usados en producirlo, y la parte restante, el producto, neto, se concede como disponible para la "distribución" entre trabajadores y capitalistas.

Un quiebre similar se hace en lado del ingreso. De entre las ventas de todas las firmas, una cierta cantidad de dinero se dice que viene a reemplazar el dinero gastado en los bienes de producción que se han usado. El resto es el ingreso neto de las firmas el cual se divide en salarios y ganancia. Este ingreso nacional neto, es la fuente de demanda efectiva para el producto neto.

La producción neta tiene dos lados, por lo tanto tenemos bienes y servicios, y por otro tenemos ingreso neto en dinero, el cual equivale a los salarios más las ganancias: oferta en un lado, y demanda efectiva en el otro."

Así el producto neto (oferta) y el ingreso neto (demanda) equivalen cada uno a, 100 y si el ingreso es dividido en 50, que corresponden a ganancia, el consumo de los trabajadores deja una brecha en la demanda, también equivalente a 50, que debe ser llenada a través del consumo de los capitalistas, o de otro modo habrá sobreproducción.

Pero, ¿qué pasa entonces con la acumulación? Es Obvio que si los capitalistas consumen todo su ingreso, ello, mientras permite que se reúnan las condiciones del equilibrio, supone al mismo tiempo una economía estancada. Tal es, en última instancia, la lógica subyacente al subconsumismo. La teoría burguesa ha obviado, ciertamente esta conclusión: "Convencidos de la profundidad de su condición básica pero inconscientes, o poco deseosos, de aceptar toda su implicancia, los primeros, subconsumistas casi, universalmente adoptaron la noción de que demasiada acumulación produciría una crisis" (22) por que su análisis no les impidió dar por supuesto que la economía se desenvolvería a un cierto nivel de crecimiento. Por su parte, los subconsumistas contemporáneos por regla general se han quedado con el recurso a factores externos al aparato productivo mismo como explicación del crecimiento económico. La explotación de colonias y de los países subdesarrollados, las actividades que "permiten impulsar" una



fuerte innovación tecnológica, las guerras, etc. son todas las causas a las cuales se atribuye el crecimiento económico, en particular por parte de los marxistas que adhieren a este enfoque. A falta de estos factores el sistema entrará en crisis.

En el análisis de Marx, sin embargo, el objetivo del capital es la producción de plusvalía, no el consumo. "Su objetivo es," en las palabras de Marx, "que el producto individual contenga tanto trabajo no pagado como sea posible, y esto se alcanza sólo produciendo en beneficio de la producción." (23) O sea, el capital, y su autoexpansión "...avanza tanto como punto de partida como punto de llegada, el motivo y el propósito de la producción..." (24), por lo que la producción capitalista es "...pro-duce" (25), y por tanto estas necesidades no pueden determinar su curso.

Autores como Sweezy, para quien "Atrás bajo el capitalismo, con- de las diferentes ramas de la producción adquieren un "rasgo consi- siderable de aparente independencia, medios de producción no son nunca producidos excepto con vista a su utilización final direc- ta o indirecta, en elaborar medios de consumo" (26) ignoran de este modo lo que es una de las más importantes características del modo capitalista de producir.

Es efectivo que en la introducción a los "Grundrisse" Marx tra- te el consumo y la producción como inmediatamente conectados, influenciándose uno a otro. Allí la "producción es inmediata- mente consumo", del mismo modo que el consumo es "inmediatamen- te producción", lo que no hace sino reflejar la influencia que la filosofía hegeliana ejercía sobre Marx de la época. (27) Pe- ro los "Grundrisse" son también un proceso, no sólo de elabora- ción de la dialéctica materialista, sino también de lucha con- tra los prejuicios de la economía política, y en general, de for- mación y desarrollo del pensamiento marxista propiamente tal. La ruptura con el método hegeliano de identificar los opuestos de manera inmediata, es materia que puede apreciarse en los pro- pios Grundrisse, y de alguna manera, en la introducción misma. Producción y consumo están ahora mediados por las relaciones de producción, como puede deducirse del análisis llevado a cabo entre las páginas 407 y 423 de la obra en cuestión. Existe un límite, dice Marx, "no inherente a la producción fundada en el capital" (414), y este límite no es el consumo, sino que "el ca- pital mismo es la contradicción" (543). Para quien lee los Grund- disse de manera lineal, estas afirmaciones de Marx no pueden a- parecer sino meras incoherencias y contradicciones.

(23) K. Marx "Results of the Immediate Process of Production" in Capital, Vol 1 op. cit. p. 133.

(24) K. Marx, Capital Vol. III, op. cit. p. 250.

(25) K. Marx, "Results..." op. cit. p. 1037.

(26) P. Sweezy, "The Theory..." op. cit. p. 173.

(27) Ver "Grundrisse" op. cit. "Foreword" por Martin Nicolaus.

Nada sería más erróneo que deducir de lo anterior una "tendencia al subconsumo" de las masas y encontrar en ella la razón de la crisis. Primero, porque el empobrecimiento relativo de las masas durante el período de crecimiento que precede a la crisis, va acompañado con un mejoramiento absoluto de sus condiciones de vida. El salario real aumenta y junto con el incremento del ingreso de los trabajadores, aumenta también su capacidad de consumo y de demanda. Segundo, porque bajo el capitalismo los trabajadores son por definición sobreproductores, esto es, productores directos que tienen acceso solo a una parte de su producto, al tanto que el resto es apropiado por los capitalistas. El subconsumo de las masas, por tanto, es el resultado de las relaciones de producción en que se funda el desarrollo del capital y el capital mismo: relaciones de producción que son ante todo relaciones sociales donde aparecen de manera antagonica, por un lado, los capitalistas como representantes del capital, como sus agentes, y los trabajadores, por otro. Pero, por la misma razón, este subconsumo de las masas existe tanto durante los períodos de expansión del capital, como durante los períodos de crisis, lo que significa que no nos permite explicar ni lo uno ni lo otro. Engels fue más allá aún, y hace notar que el subconsumo de las masas es una condición de todo tipo de sociedad que descansa en la explotación. "El insuficiente consumo de las masas es, pues, una condición previa de la crisis y desempeña en ellas su papel, reconocido hace muchísimo tiempo; pero no nos explica las causas que existen actualmente las crisis, ni nos dice porque no existieron antes".³⁰

En verdad, si en la concepción subconsumista las crisis son originadas debido a la caída en la demanda y al fenómeno de la producción resultante de esa escasa demanda, en la concepción de Marx las grandes crisis van siempre precedidas de un incremento en la demanda de los trabajadores, un fenómeno de fácil comprobación empírica en relación a la presente crisis del capitalismo. "El hecho de que las mercancías no son vendibles solo significa que no se ha encontrado compradores efectivos para ellas, esto es, consumidores (puesto que las mercancías son compradas en último análisis, para consumo productivo e individual). Pero si alguien fuera a darle a esta tautología las apariencias de una justificación mas preferenda diciendo que la clase obrera recibe una porción demasiado pequeña de su propio producto y que el mal sería remediado tan pronto como recibe una cuota mayor y sus salarios incrementan en consecuencia, bastaría con remarcar que las crisis siempre son precedidas precisamente por un período en el cual los salarios aumentan en general y la clase obrera efectivamente obtiene una cuota mayor de aquella parte del producto anual destinada al consumo. Desde el punto de vista de estos defensores del buen y "simple" (!) sentido común, tal período debiera mas bien remover la crisis."³¹

Así pues, no es la carencia de "demanda efectiva" lo que promueve la crisis; la clase obrera ha alcanzado su mayor nivel de consumo durante este período de expansión. Cuando la inversión es rentable y consecuentemente se vive un período de auge económico, el ejército industrial de reservas se debilita, la competencia entre los obreros disminuye, y, como resultado, el salario real tiende a subir. En realidad, es la crisis la que promueve una

30) F. Engels, "Anti-Dühring", op. cit. p. 277.

31) F. Marx, "Capital Vol. II", Lawrence & Wishart, 1974, pp. 414-415.

En conserencia con lo anterior, hay en Marx un rechazo explícito a la noción según la cual el Departamento II juega el rol dirigente de la economía. Como hemos visto, el desarrollo del capital conlleva una tendencia al crecimiento de la composición técnica y orgánica, lo que significa que una porción crecientemente mayor del capital se destina a los medios de producción en perjuicio de la cuota correspondiente al capital variable. "Con el progreso de la acumulación, por lo tanto, la proporción entre capital constante y variable cambia. Si originalmente fue, digamos 1:1, ahora deviene sucesivamente 2:1, 3:1, 4:1, 5:1, 7:1, etc., de modo que en la medida que el capital crece, en vez de la mitad de su valor, sólo 1/3, 1/4, 1/5, 1/6, 1/8, etc. se destina a la fuerza de trabajo, y por otro lado, 2/3, 3/4, 4/5, 5/6, 7/8, a medios de producción" (28). Es de este modo como la producción capitalista no es otra cosa que producción para el capital y el consumo de esa riqueza es principalmente consumo por el capital.

Pero, el medio de enriquecimiento de los capitalistas y de desarrollo del capital es la obtención de plusvalía y de una tasa crecientemente mayor de plusvalía. Más y más capital puede ser invertido en medios de producción sólo porque el capitalista se apropia de una creciente cuota de trabajo excedente, de valor producido por el obrero pero que bajo el imperio del capital no le pertenece a él. La medida en que el capital incrementa la tasa de explotación es también la medida en que la producción capitalista cumple su objetivo. No es que el progreso de la acumulación se exprese necesariamente en un deterioro de las condiciones de vida de la clase asalariada. De lo que se trata es que mientras el producto social aumenta, su participación en la distribución de ese producto disminuye en relación a la participación del capital.

Se trata, pues, de un empobrecimiento relativo de la clase obrera, lo que no significa que Marx haya negado la existencia de tendencias al empobrecimiento absoluto de las masas como se verá más adelante. Pero este empobrecimiento relativo, supone también su contrapartida, el enriquecimiento de los capitalistas que en este caso, es no sólo relativo sino, también, absoluto. Para describir estas tendencias, Marx elaboró el concepto de salario relativo con el cual designa la participación de los trabajadores en el producto en relación a aquella de los capitalistas. Su utilidad reside en que permite despejar las confusiones que el tratamiento del salario real normalmente acarrea. Porque, en efecto, no existe una relación directa entre el salario real y la plusvalía; ambos pueden aumentar simultáneamente, lo que es en verdad la tendencia real del capitalismo durante períodos de expansión. No así en el caso del salario relativo que disminuye precisamente porque la tasa de plusvalía aumenta, y como la tendencia de esta última es a aumentar, la tendencia del primero es a caer. "Así, si el ingreso del trabajador aumenta con el rápido crecimiento del capital, la brecha social que se abre para el trabajador del capitalista aumenta al mismo tiempo, y el poder del capital sobre el trabajo, la dependencia del trabajo en el capital, del mismo modo aumenta al mismo tiempo" (29).

(28) K. Marx, "Capital Vol. I, op. cit. p. 781.

(29) K. Marx, "Wage Labour and Capital", Progress, 1976, p. 37

nueva una caída en la "demanda efectiva". Cuando la tasa de ganancia cae y el proceso de acumulación tiende a detenerse, el ejército industrial de reserva aumenta, se intensifica la competencia entre los trabajadores y los salarios tienden a caer. Deducir de aquí que una vez que el desarrollo de la crisis esta en curso, esta se supera incrementando los salarios, es una completa distorsión del argumento marxista. Las crisis son también un fenómeno cíclico de desarrollo mismo sugiere los mecanismos para la recuperación de la tasa de ganancia, donde el incremento de la tasa de plusvalía aparece directamente conectado al empeoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores. Una crisis y su superación jamás puede beneficiar a la clase obrera; ella misma no es otra cosa que el medio por el cual la ley del valor cobra sus cuentas por el "exceso" de bienestar material que los trabajadores obtuvieron durante el período previo.

Empero, la sobreproducción o el subconsumo -puesto que ambos son la misma cosa solo que mirados desde ángulos diferentes- es principalmente sobreproducción - o subconsumo - de capital o medios de producción, ya que, hemos visto, estos constituyen la mayor parte del mercado bajo el capitalismo. Y en este sentido, la sobreproducción no es otra cosa que la presencia de capital que no puede operar en condiciones de una tasa de plusvalía lo suficientemente alta para contrarrestar la caída en la tasa de ganancia; su uso es sobre - acumulación desde el punto de vista de las necesidades de autoexpansión del capital y choca directamente contra el objetivo de la producción capitalista. Esto es así porque esos medios de producción actúan como capital en condiciones de una relación de clase que dificulta la producción de plusvalía a una tasa lo suficientemente elevada, la nueva demanda de trabajo que se usó implica no haría mas que empeorar esa relación para el capital.

La caída en el nivel de la inversión producida por el descenso de la tasa de ganancia es directamente una reducción del mercado para los bienes de producción producidos. Esta contracción obliga a mantener ociosa una parte de la capacidad instalada y a despedir trabajadores. Consecuentemente ello reduce también la demanda por bienes de consumo. Si la tasa de acumulación se mantuviera, entonces la realización de tales medios de producción no encontraría dificultades y no existiría sobreproducción. Pero ello supone que las fuerzas que contrarrestan la caída en la tasa de ganancia han sido movilizadas de modo que alcancen su plena operación.

Es importante destacar que la sobreproducción no hace referencia a capital que no pueda absolutamente ser utilizado en forma productiva. Ella siempre va acompañada de un considerable ejército de reserva, y nunca puede justificarse frente a las necesidades que vive la humanidad. Es por ello que, como ha destacado de Mattick, la causa del estancamiento de la producción no puede buscarse en el movimiento de las magnitudes físicas del capital, sino en la evolución de las relaciones de valor. 32. "Empero", dice Marx, "es aun sobreproducción, porque el capital sería incapaz de explotar el trabajo a un grado requerido por un desarrollo "satisfactorio", "normal" del proceso de producción capitalista, a un grado en el que a lo menos aumentaría la masa de ganancia junto con la creciente masa de capital empleado; a un grado que por lo tanto, impediría que la tasa de ganancia bajara tanto como el capital. 32} P. Mattick, "Marx and Keynes", Merlin Press, London, 1974 p.p. 70-71

El subconsumismo, por tanto, al ver la crisis como resultado de una caída en la capacidad de consumo y en la sobreproducción se concentra en la forma de expresarse de la crisis, no en sus causas. Es de notar que ello ocurra porque su punto de partida, son las relaciones de distribución que en si misma no son otra cosa que la forma de las relaciones de producción.

La Teoría del Estrangulamiento de la Ganancia.

Mas e menos recientemente se ha ensayado un tipo de explicación de la crisis que no coincide ni con la interpretación que ofrece Marx en base a la tendencia a la caída de la tasa de ganancia, ni con las teorías de corte subconsumista, al menos en lo que se refiere a la logica interna de esta última. Esta teoría fue desarrollada por A. Glynn y B. Sutcliffe 34, en Inglaterra, y R. Boddy y J. Crotty 35, en Estados Unidos. Los dos primeros autores han desarrollado el esfuerzo mas extendido en orden a presentar esta tesis y a confrontarla empíricamente, en este caso, con el desarrollo capitalista en Gran Bretaña, por lo que las presentes notas estaran basadas en este trabajo.

El argumento central de la teoría es como sigue. El objetivo de la producción capitalista es la ganancia. Esta ha sido estrangulada por los éxitos de la clase obrera en sus luchas por mejores salarios, y porque estos éxitos han mantenido lugar en el contexto de una creciente competencia internacional que impide que los capitalistas transfieran a los precios el mayor valor de los salarios. La razón entre la ganancia y los salarios - que, segun los autores, coincide con la tasa de explotación, - cae, y, en consecuencia, la ganancia del capital disminuye, lo cual provoca una caída en el nivel de inversiones y precipita la crisis.

No se puede dejar de valorar el esfuerzo de los autores por desmenujar el rol de la lucha de clase en el estallido y desarrollo de la crisis, pero los mecanismos que explicarían la relación entre una y otra cosa son claramente objetables. Por un lado, los salarios pueden aumentar junto con el aumento de la tasa de ganancia, si la tasa de productividad aumenta mas rápidamente que la tasa de salarios. Por otro el aumento de participación salarial en el ingreso nacional no tiene porque ser el resultado de las luchas de la clase obrera.

Este último resaltará claro si nos atenemos a una distinción entre trabajo productivo e improductivo existente bajo el capitalismo. Como el primero es el que crea valor y plusvalía, la tasa de explotación es aplicable solo a éste, y no al trabajo en general. Por lo mismo medir la tasa de explotación en función de la participación de los salarios en el ingreso nacional solo puede confundir y llevar a conclusiones sumamente peligrosas.

- 33) A. Mark, Capital Vol. III, op.cit. p. 255
- 34) Andrew Glynn y Bob Sutcliffe, "British Capitalism, Workes and the Profits Squeeze", Pen and Books, 1972
- 35) R. Boddy y J. Crotty, "Class conflict and Macro-Polity. The Political Business Cycle", Review of Radical Political Economics, Vol. 7, No 1, 1975.

del capital tal como este toma lugar en el curso de su propio desarrollo, la investigación no puede escapar a un supuesto elemental: las luchas de la clase obrera están confirmadas al ámbito de las relaciones de distribución. Las luchas al nivel de las relaciones de producción y que apuntan al derrocamiento del sistema caen fuera de este análisis y solo intervienen cuando el desarrollo de las fuerzas productivas comienza a exigir otro tipo de relaciones de producción. Pero en el estudio del desarrollo del capital descubrimos que la clase obrera no tiene mas alternativa que la superación del sistema la instauración de uno de tipo superior, y que, precisamente, la lucha por mejores condiciones de trabajo es la forma adecuada al desarrollo del capital y no a la emancipación del trabajo.

En efecto, Marx, en El Capital, llevó a cabo el mejor análisis con que contamos del capitalismo como sistema histórico, transitorio, o sea, desarrollándose en el sentido de su negación. Su conclusión fue que "... en la misma proposición en que el capital se desarrolla, la situación del trabajo, sea su salario alto o bajo debe empeorar". 37. O sea, los trabajadores no deben esperar que el desarrollo del capital les deparé ventajas en términos de superar su posición social respecto de los capitalistas. Si los salarios aumentan habrá aumentado también la explotación del trabajo. En consecuencia, los trabajadores no deben limitarse a la lucha reivindicativa, sino orientar sus esfuerzos hacia el derrocamiento del sistema. Tomar partido por la lucha de los trabajadores tal como estas toman lugar -y son permitidas- en el curso de la producción capitalista no solo implica suponer que estas llevan a un mejoramiento real de la posición real de los trabajadores, sino además conduce a creer que esta es la forma de lucha apropiada para la realización de los intereses de mas largo alcance de la clase obrera. Pues bien, este es precisamente el caso de Glyn y Sutcliffe como ser vera en un momento.

La Superación del Estado de Crisis

Una teoría no es simplemente un conjunto de proposiciones destinadas a lograr un mejor entendimiento de la realidad; por el contrario, de su lógica interna se derivan también ciertas sugerencias para actuar sobre la realidad que se busca interpretar. Y, ciertamente, no podía ser distinto con la teoría sobre la crisis, de manera que así como hemos visto la lógica de cada interpretación, corresponde ahora ver rápidamente el tipo de soluciones que cada una de ellas sugiere.

Si la crisis es el resultado de una caída en la demanda se puede postular sin ninguna dificultad que la solución consista en incrementar el consumo. Esto puede verse, por ejemplo, en las pelificas propuestas por el Partido Comunista de Gran Bretaña.

"Hay un solo camino para empezar a expandir la economía y este es por medio de un incentivo para incrementar la producción. El unico incentivo para utilizar plenamente la capacidad existente, utilizar mas trabajo y empezar a invertir en capacidad extra, es asegurar un mercado para el producto incrementado. La unica forma de hacer esto es incrementar la demanda doméstica controlada por Gran Bretaña". 38.

37) A. Marx, Capital Vol. III, Op. cit. p. 799

Los trabajadores ocupados en la venta de los productos, por ejemplo caen fuera de la categoría de trabajadores productivos, puesto que operan fuera del proceso productivo propiamente tal. Su salario constituye una reducción del valor generado por los trabajadores productivos, una deducción que los capitalistas ven como legítima ya que forma parte de los gastos propios del proceso de realización de valor. Si esta categoría de trabajadores aumenta, ello significará un incremento de la "participación de los salarios en el producto nacional". De ahí que Erik Olin Wright ha señalado con razón que, "la dificultad (...) con los datos de los teóricos del estrangulamiento de la ganancia es que ellos son incapaces de distinguir entre dos situaciones: a) aquella en que las ganancias son estranguladas debido a los crecientes costos salariales, b) aquella donde las ganancias son estranguladas por el creciente empleo de trabajo improductivo, la cuota del ingreso nacional que va a los salarios incluye ambos procesos. Hasta el punto por lo tanto, en que existen tendencias generales en el capitalismo monopolístico hacia el aumento del trabajo improductivo, el fenómeno empírico de la creciente participación del trabajo en el ingreso nacional podría tener bien poco que ver con luchas exitosas por salarios". 36

Por otro lado, la operación de esta tendencia al crecimiento del trabajo improductivo no significa, como sugieren Glyn y Sutcliffe, que la tasa de explotación o de plusvalía caiga: por el contrario, demanda que esta última aumente. Pero estos procesos son imposibles de percibir si la investigación empírica se basa en las estadísticas de los gobiernos construidas mediante el uso de categorías propias del sistema teórico burgués. Ellas mas bien representan los fenómenos reales en forma invertida. Por eso no es extraño que Glyn y Sutcliffe sugieran que la tasa de explotación tiende a caer, allí donde en realidad tiende a aumentar. O que su interpretación de la crisis coincide exactamente con la versión de un gobierno tan conservador como el Margaret Thatcher en Gran Bretaña como se vera en el próximo capítulo.

Pero el crecimiento del trabajo improductivo, sin embargo, contribuye también a mejorar la correlación de clases en favor de los trabajadores, al debilitar la población excedente de la competencia entre los trabajadores. Esto permite que la clase obrera negocié en mejores condiciones, tiende a disminuir el ritmo de crecimiento de sus demandas salariales a la vez que fortalece su capacidad para oponerse a los cambios en la composición técnica del capital que implican despidos masivos o renovación del ejército de reserva. Como consecuencia el ritmo de crecimiento de la tasa de plusvalía disminuirá hasta el punto en que no puede contrarrestar los efectos del crecimiento de la composición orgánica del capital sobre la tasa de ganancia.

Esta aproximación nos permite no solo evaluar el rol de la lucha de clases en la emergencia de la crisis, sino además vincular aquella al proceso de acumulación. Y, en verdad, no podríamos prescindir de otra manera. Cuando analizamos el movimiento

36) Erik Olin Wright, "Class, Crisis and the State", New Left Review Editions, 1979, p. 153

De donde se deducen varias cosas: a) la crisis estalla para denunciar una anomalía en las relaciones de distribución donde el ingreso destinado al consumo es insuficiente, lo que provoca los desequilibrios del caso. b) no es la producción la que crea su propio mercado, como se señala en el sistema teórico de Marx, sino la inversa. c) que la superación del estado de crisis, lejos de implicar daños a las condiciones de vida de los trabajadores, demanda para la superación que estas sean mejoradas. d) que finalmente, la crisis no solo puede ser controlada por un gobierno de inspiración popular, si no además, que este es el único tipo de gobierno adecuado para la superación del estado de crisis.

Sin embargo, la información empírica que iremos entregando oportunamente demuestra que, en vez de una tendencia a la caída del salario real antes de la crisis, lo que hubo, en verdad es una tendencia al aumento. Por otro lado, algunos gobiernos ya han ensallado formulas que implican una expansión del gasto fiscal y del consumo, en especial, durante los años 1972-73, las que, en este caso culminaron con la depresión de 1974-75, las más profundas durante el presente siglo acompañada con fuerte agudización de la espiral inflacionaria.

No sin razón el partido comunista italiano no ha adoptado una actitud mucho más práctica, o, si se quiere, "realistas" desde el punto de vista del interés de capital. En efecto, en vez de fomentar las luchas reivindicativas de las clases obreras, ellos han optado por llamamra practicar la "austeridad" con que se superan tiempos difíciles, esto es, de crisis. Berlinguer lo ha puesto del siguiente modo:

"La austeridad, dependiendo de su contenido y de las formas que gobiernan su aplicación, pueden ser usada tanto como un instrumento de depresión económica, represión política y perpetuación de la injusticia social, o como una oportunidad para un nuevo desarrollo económico y social, una rigurosa poda del Estado, una profunda transformación de las bases de la sociedad, y la defensa y expansión de la democracia." 39

En otras palabras, desde el punto de vista del tratamiento de la crisis, el PCI se ha incorporado abiertamente a las demandas de la clase dominante en ese país. No llama ni a la resistencia ni, mucho menos, al derrocamiento del sistema, lo cual es consistente con las concepciones de ese partido sobre el desarrollo y la lucha de clases. Ellos no han estirpado de sus programas el mero término "dictadura del proletariado", si no que han abandonado - lo que hicieron antes de venir en "eurocomunidades" - el proceso de revolución socialista que ese tipo de regímenes encarna. Pero, al mismo tiempo, mantienen su vocación de lucha por una sociedad mejor, y como esta no ha de llegar mediante la revolución, deberá llegar a través de la evolución del presente modo de producción, y, sobre todo, a través de su agotamiento como sistema. Para lograr esto, es necesario concentrarse precisamente en el desarrollo del capitalismo. De ahí que el programa del PCI "... no se propone ser

38) R. Ramelsson, "Bury the social contract", E.C. de Gran Bretaña, 1977.

39) G. Berlinguer, "Austerità Occasione per trasformare Italia", Roma 1977.

ni puede ser un programa de transición a una sociedad socialista" 40.

A su vez, la mera resistencia por parte de los trabajadores tiende a la realización de sus intereses de más largo alcance. Per el contrario, ella no puede sino prolongar el estado de crisis y hacer más evidente ante los ojos de la clase dominante la necesidad de alguna forma de derrota del movimiento obrero. Por eso "la Austeridad" es consistente con la "defensa y expansión de la democracia".

Así como el subconsumismo tiende a concluir que la crisis puede superarse mediante ajustes en las relaciones de distribución que impliquen un aumento del consumo, los teóricos del estrangulamiento de la ganancia tienden a creer que la lucha contra el sistema se resuelve a ese nivel, en la lucha por mejores salarios y condiciones de trabajo. Así, Glynn y Sutcliffe nos dicen que:

"La consecuencia de una estrategia que busca obtener incrementos de salarios o resistir la reducción de los salarios en un período, cuando el capital enfrenta una creciente competencia, es que los capitalistas encuentran cada vez más difícil satisfacer estas demandas y obtener ganancias al mismo tiempo. Algunas veces, por tanto, el capital y el trabajo negocian no sobre los salarios, ni aun sobre la división del ingreso nacional, sino acerca de la supervivencia del sistema capitalista. Los dirigentes de la clase obrera británica han fracasado demasiado frecuentemente en darse cuenta de este, o se han dado cuenta y han retrocedido ante sus implicancias políticas. Tiempos de crisis para el capitalismo son, por lo tanto, tiempos de elección para la clase obrera, entre la revolución y la colaboración". 41

Cada gran crisis genera, en efecto, nuevas y superiores posibilidades para la lucha revolucionaria. Pero precisamente porque este es así, los trabajadores no deberán limitarse a la lucha reivindicativa. La negociación salarial, lejos de hacer referencias a la "supervivencia del sistema", tiene que ver con la forma como el sistema se reproduce, y si la fuerza del movimiento reivindicativo perturba insignificativamente entre el funcionamiento del sistema, la burguesía no tiene por que temer en recurrir a mecanismos ajenos a la democracia formal para resolver el conflicto, como históricamente lo ha hecho. Es esa la "implicancia" última de la ilusión de que los trabajadores pueden "negociar" con la burguesía, "la supervivencia del sistema", y de que para salir airoso solo basta con llevar las reivindicaciones hasta sus últimas consecuencias. Entre la lucha por mejores salarios y la lucha por la abolición del sistema de trabajo asalariado media una gran diferencia que los autores son incapaces de percibir.

Desde el punto de vista de la tendencia a la caída a la tasa de ganancia, la superación del estado de crisis demanda un incremento de la tasa de plusvalía. Esto puede, en general, lograrse mediante dos métodos: a) la reducción de los salarios, y b) los aumentos de productividad. Pero este último demanda una modificación de la composición técnica del capital y la introducción de nuevos métodos que incrementan el poder productivo del trabajo, lo cual para la economía en su conjunto significa un período prolongado de inversiones masivas, la que, a su vez,

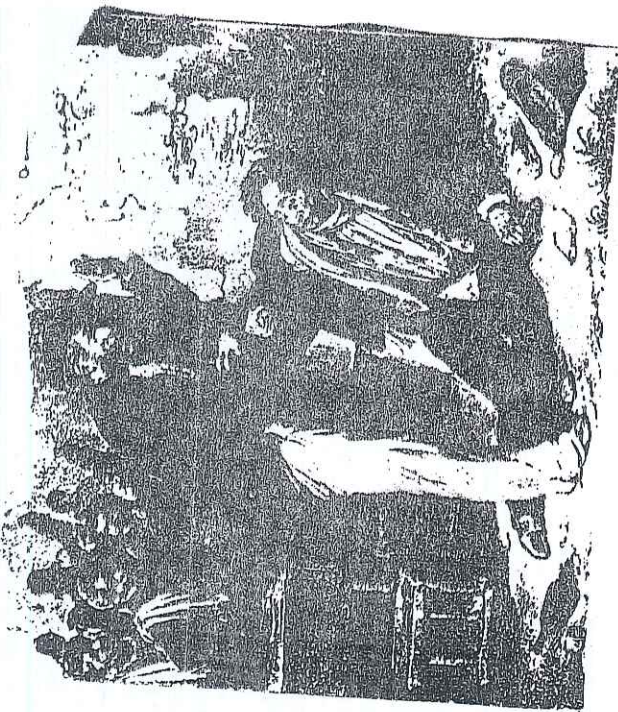
40) Leid
41) Glynn y Sutcliffe, op. cit. p. 46

encuentran obstáculo en el hecho mismo de que la tasa de ganancia ha caído. Al mismo tiempo, hemos visto que el período de auge movimiento obrero, lo que hace que tanto la expansión del ejército de reservas como la caída del salario real no tome lugar en forma adecuada a los intereses del capital que tiende a no traducirse en recuperación estable de la tasa de ganancia. La fortaleza del movimiento obrero deviene así en el principal obstáculo, y al menos que por alguna razón, este abandone voluntariamente sus demandas, el capital exigirá su derrota.

A la vez, la internacionalización de los procesos de concentración y centralización del capital, obligan a redefinir las relaciones entre los países desarrollados, en el marco del nuevo tipo de contradicciones que ese desarrollo ha creado. También aquí lo que ayer aparecía como una condición de la producción ha devenido ahora en barrera adicional.

Del mismo modo, la crisis ha obligado a redefinir la relación entre países desarrollados y subdesarrollados, en función de la necesidad de apoyar la tasa de ganancia por la vía del abaratamiento de los elementos del capital constante, mediante el modo de este modo el crecimiento de la composición orgánica, y el abaratamiento de los alimentos, que entran en la determinación del salario real, contribuyendo a mantener alta la tasa de plusvalía.

En suma, así como el capitalismo es un sistema mundial, la superación del estado de crisis, tiende a llevar consigo una redefinición, no solo de la relación entre las clases, sino también del ordenamiento económico a escala planetaria. Cual es la forma que han asumido y tienden a asumir estos procesos en sus respectivos niveles, es lo que se buscara exponer en el resto del presente trabajo.



DESARROLLO, DEMOCRACIA Y MARXISMO CRISIS DE LA IZQUIERDA CHILENA

ALBERTO SEGAND

Hablar de "izquierda latinoamericana" es ciertamente ambiguo. No sólo porque "la" izquierda latinoamericana no existe -lo que existe son diferentes organizaciones y movimientos que, en diversos países, pueden ser clasificados bajo esa noción abstracta común- sino también porque la categoría misma de "izquierda" está lejos de tener una significación unívoca. Basta, por ejemplo, considerar el caso de la revolución islámica en Irán para darse cuenta de que no siempre resulta fructífero razonar en términos de "izquierdas" y "derechas".

Sin embargo y al menos durante las últimas décadas, en América latina el término "izquierda" ha tenido un contenido más o menos preciso que se puede definir en torag a tres ejes de referencia o, si se quiere, en tres niveles de abstracción que, en todo caso, no siempre se superponen pero todos y cada uno de los movimientos, partidos y corrientes que caen bajo este nombre. Ellos son:

- a) un programa político de transformaciones económicas y sociales en beneficio del "pueblo" y que ha sido descrito esquemáticamente como "antimperialista, antimonopolístico y antilatifundista";
- b) un ideal: el socialismo y
- c) una ideología: el marxismo.

Ahora bien, entre las masas de exiliados latinoamericanos repartidas por casi todos los rincones del planeta parece crecer el sentimiento de que esta izquierda, así delimitada, se halla en crisis. Si por crisis se ha de entenderse un momento crucial y difícil cuyo desenlace decisivo para la existencia futura de un proceso o fenómeno, ya es acaso esta "dispora" latinoamericana misma, en su vastedad sin precedentes y en su impotencia política, una prueba vidente de crisis? Las sangrientas derrotas originantes del exilio, la consiguiente atomización de las otras fuertes organizaciones, la porfiada incapacidad de galvanizar alguna alternativa viable frente a las dictaduras triunfantes, la

desorientación respecto al qué hacer, parecen, al mismo tiempo, conferir a tal crisis un carácter primordialmente político, es decir, situaría en el plano de la dificultad de esta izquierda de acceder o no a tenerse en el poder o, si se prefiere, de constituir su propio poder.

Sin embargo, no son sólo derrotas lo que la izquierda ha experimentado durante estos últimos años en América Latina. El triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua es la evidencia más clara - sin una diferenciación geográfica y decir que es sólo en Sudamérica, o incluso sólo en el Cono Sur, donde existiría una crisis política, o latinizaciones. O bien, puesto de otra manera, tal "crisis" quedaría identificada con la "vía pacífica", con lo cual, transformada en una mera cuestión de métodos políticos, carecería de toda significación trascendental.

Nada sería más engañoso que plantear así las cosas. No se trata sólo de un problema de "vías". Ni tampoco de una crisis puramente política.

Partidarios y ejecutores de la "vía armada" no han faltado en los países sudamericanos durante los últimos tres lustros y no por ello el destino de este sector "revolucionario" ha sido menos aciago que el de sectores más moderados en sus formas de acción. Organización que tuvieron éxito en conquistar posiciones de gobierno por métodos electorales, como son las de la UP chilena, y que ahora optan por esas posiciones si bien hoy constituirse en alternativa política real. En el Perú de Velasco Alvarado, el programa tradicional de izquierdas fue el gran medio hecho suyo por las propias Fuerzas Armadas, pero al mismo tiempo, y si en Nicaragua el fracaso de también, esa revolución se desvirtuó al perder espacio de que el frente de estado al estilo sudamericano, ello no impide que los problemas de fondo que condicionaron las derrotas de la izquierda en otras partes del continente - con problemas de fondo, que en realidad, son los que designan el lugar verdadero de la crisis - permanezcan allí los mismos.

Porque los atollos perentorios de la izquierda latinoamericana no se encuentran en su camino, no tienen que ver directamente con los métodos de acceso al poder, ni son cuestiones de agudeza estratégica por el poder. En ese plano ha habido, hay y habrá dificultades para cualquier movimiento impugnativo del orden vigente, pero limitados para la izquierda latinoamericana. Si una tal crisis existe realmente, no puede sino situarse a un nivel más profundo: aquél de la definición misma de esta izquierda, y decir relación, por tanto, con los tres ejes de referencia arriba mencionados y en torno a los cuales se plasma el contenido mismo de su acción.

I.- El mito de la independencia

Tradicionalmente, los objetivos que las izquierdas latinoamericanas se han propuesto, se han sintetizado en un programa de transformaciones "antimperialistas" (fundamentalmente la nacionalización de

las riquezas básicas y una política de independencia respecto de los EE.UU. en las relaciones económicas y diplomáticas con el exterior), "antimonopólicas" (puesta bajo control estatal de los principales medios de producción y distribución y financieras, más un sistema de planificación económica central) y "antiliberalistas" (la reforma agraria). Todo ello sobre la base de una alianza entre los diferentes sectores del "pueblo" (clase obrera, campesinos, estratos medios), acompañado de medidas redistributivas en favor de éste y en la perspectiva del "socialismo" o por lo menos de un "no capitalismo". En los países que sufren el yugo de las dictaduras militares se superpone además a lo anterior, como reivindicación esencial, la de la democracia.

Ahora bien, la crisis de nuestra izquierda estriba, en primer término, en que el programa "antimperialista, antimonopólico y antiliberalista" no ofrece satisfacción a los problemas básicos de las sociedades latinoamericanas enfrentan hoy en día y en esa medida, tan poco puede asegurar la democracia.

Y es que tales problemas básicos tienen que ver con la insalvable necesidad de abandonar y reemplazar por otro, en tanto eje motor y paradigma histórico del desarrollo económico y social de nuestras naciones, el proceso de industrialización "sustitutiva" emprendido en América Latina desde alrededor de los años treinta. Que tal proceso ha alcanzado sus límites prácticos y no puede ya, en cuanto vía mas tra de desarrollo, dar más de sí mismo, se ha hecho de ver primero, como es natural, en los países que más habían avanzado en dicha senda y en particular en los tres de entre ellos que peores condiciones presentaban para continuar por ella (Argentina, Chile y Uruguay). Pero no se trata de un fenómeno cuya significación esté circunscrita sólo a estos países. Incluso para naciones que apenas se han adentrado por el camino de la industrialización sustitutiva y en que ésta aún puede tener un rol importante que jugar, como es el caso de las repúblicas centroamericanas y caribeñas, el desarrollo futuro no puede ya más fundarse en ella. Pues bien, el programa de transformaciones revolucionarias o de "reformas profundas" habitualmente propugnado por las izquierdas latinoamericanas, tanto en sus versiones más moderadas como en las más radicales, no contiene nada que ofrezca otro fundamento.

En efecto, la característica esencial del esquema de organización productiva basado en la sustitución de importaciones - a saber, el estar dinamizado por una industria orientada al mercado interno, dependiente de la importación de equipos, tecnología y hasta ciertos materiales primas, provenientes de los países "desarrollados" y por tanto, mediatizada por las exportaciones del sector primario - no se ve alterada en lo más mínimo por el hecho de que el sector primario exportador sea nacionalizado, ni por el que las grandes e incluso todas las empresas sean estatizadas, ni por que se ponga en práctica la más extrema de las reformas agrarias, ni por que los lazos comerciales y financieros con los países capitalistas centrales sean contrarrestados o incluso reemplazados por lazos equivalentes con los países socialistas, ni porque el bloque social en el poder incluya en adelante a las "clases populares". Todas estas transformaciones, que con mayor o menor radicalismo han constituido el programa consuetudinario de las izquierdas latinoamericanas, implica cambios en la estructura de la propiedad y del poder, pero no en la organización básica de la producción.

llo es de extrañar entonces que, por doquier en el continente latinoamericano, sean las "derechas" -dictatoriales o no- las que hayan iniciado y estén llevando adelante la redefinición de rumbos que hayan tras sociedades requieran y requirieren. A su manera, claro, y con fines, que recién comienzan a salir de su asombro, no logran todavía estructurar una nueva y coherente base programática que hunda sus raíces en esta nueva realidad: la indefectibilidad, para cuando el desarrollo futuro, de una economía abierta, para cuando el futuro nacional.

Y es que, justamente, una de las peculiaridades de las definiciones programáticas de la izquierda latinoamericana ha venido siendo su estrechez nacional, su aspiración a la "independencia económica" de nuestros raciones, o lo que es igual, su rechazo a la "dependencia" de No se trata aquí de caer en la vulgarización de los círculos, de ocurrir a los lugares comunes.

No se trata aquí de caer en la vulgaridad, de moda en ciertos círculos, de oponer la llamada "teoría de la dependencia". Las sus deficiencias, ésta constituyó, en su tiempo, un importante progreso y entre sus creadores más ilustrados no falta quien haya aceptado una crítica equitativa, reafirmando sus concepciones, mientras sus críticas rara vez están a la altura de lo criticado. De lo que se trata, en cambio, es de poner en relieve que el ideal independiente de las izquierdas latinoamericanas no es más que un sueño y de insistir en querer hacerlo realidad puede, fácilmente, convertirse en un pesadilla, como ocurrió en la República Dominicana.

En realidad, tanto la recusación de la dependencia como el anhelo de independencia, son actitudes ideológicas condicionadas por el hecho de que pone como principal obstáculo (insuperable por ser inherente al sistema sustitutivo) a un desarrollo no subordinado a la dependencia comercial y financiera con respecto a los centros económicos mundiales. Es éste igualmente el que plantea como "objetivo último" (para la industrialización la autosuficiencia nacional en todas las ramas industriales, la autarquía, la total "independencia". La teoría del capitalismo dependiente, por otra parte, no es sino la teoría del "imperialismo" capitalista y su extrapolación más allá de su espacio geográfico histórico. La democracia desarrolló, hecha por este teoría, de la "independencia", válida en justicia solo bajo el supuesto del esquema sustitutivo, se transformó de inmediato en la ideología de la izquierda latinoamericana, en un argumento más en contra de "el" capitalismo (o lo más que llegó a la audacia ideológica, fue a pensar como "continental"). Sin temerarse de que su propio programa de marcha hacia tal "independencia" socialista, no saliéndose de los marcos de la industrialización sustitutiva, no escapat tampoco a las garras de la "dialéctica de la dependencia".

Las transformaciones en curso en la forma de organización de las estructuras productivas de los países latinoamericanos, por un lado, y en la Amazonía básica de la economía mundial, por otro, obligan a un

focar la problemática del desarrollo en términos de interdependencia antes de que alguna disyuntiva dependencia/independencia. Hoy en América Latina, más que nunca antes, es ostensible que el desarrollo económico, social y cultural de nuestras naciones —ya sea que se lo pienso como capitalista o que se lo imagine socialista— no puede llevarse a cabo sino dentro del mundo y en particular en interrelación ineludible con el resto de la economía planetaria, nunca como experimento sui generis protegido por algún poder mágico de las fronteras estatales.

La izquierda latinoamericana, si ha de poder superar su crisis programática, está forzada pues a explicitar, entre otras cosas, en su definición de objetivos, la forma de inserción de las economías de nuestros países en la economía mundial. Pero, y allí está el dificultad, colocarse en esta perspectiva internacional supone elevar desde un principio entre las únicas alternativas realmente existentes —o bien el programa de las izquierdas— de buscar con consecuencia mantener al respectivo país dentro del mercado internacional capitalista regido por los grandes corporativos transnacionales, o bien apartar de ese ámbito (como ocurrió con Cuba) el mercado de los países socialistas encabezados por la Unión Soviética o bien la de acorralar, aun, a todas luces, problemático equilibrio entre ambos. ¿No es esta, por ejemplo, la enconada a la que se ve siendo llevada la revolución nicaragüense?

2.- Irrealidad del Socialismo

Prounciarse por alguna de estas opciones programáticas no es, sin embargo, neutral desde el punto de vista de las aspiraciones socialistas profesadas por la izquierda latinoamericana.

Curioso socialismo sería en verdad el que podría construirse en la primera alternativa, que implica, entre otras cosas, un entendimiento con las transnacionales, seguridades políticas de permisos al campo internacional encabezado por los EEUU, y garantías al capital privado. Pero, decirse por la segunda alternativa, con la consiguiente disyunción del "mundo occidental" y la inevitable adecuación de las estructuras nacionales a las premisas sociales y políticas sobre las cuales se vertebran los estados socialistas, ¿a qué tipo de sociedad conduciría?

Es indudable que, para la izquierda latinoamericana, la idea del socialismo ha estado y está ligada a la de una sociedad de naturaleza diferente y superior a la capitalista. Justamente por eso la política presentarse como una ideal ha aiganzar y no sólo como la afirmación de una actitud política. Ahora bien, hasta hace pocos años, era convic- ción general dentro de la izquierda el entender tal ideal no sólo como un pensamiento, sino como una realidad existente en algún punto del globo

Ya desde el cisma Chino-Soviético en los años 60, sin embargo, no todas las corrientes de la izquierda localizaban ese punto en el mismo lugar geográfico, para alejarnos el prototipo de "socialismo" se guía siendo, como antes, la Unión Soviética más la Europa del Este. Para otros ese papel lo asumiría en adelante China. Para no pocos el ideal se identificaba más bien con Cuba, Corea o Vietnam, que en un comienzo aparecían relativamente neutrales en el conflicto China-RUSS,

Las descalificaciones mutuas entre los representantes y voceros de esos diversos estados, cada uno de los cuales acusaba a sus adversarios de no ser socialistas sino de las peores iniquidades, tuvo el efecto de no ser socialistas del conde de la izquierda latinoamericana de rebatir poco a poco a los países socialistas desde las alturas del ideal a la terrenalidad de su controvertible existencia efectiva. Los sistemas envueltos en estas formas contrapuestas de juzgar una misma realidad histórica terminaron, a su vez, y como es natural, por revelar la falacia subyacente a todas ellas.

No es necesario recordar aquí los hechos bien conocidos del pasado reciente de los países socialistas y de su acción internacional. Su perfil sería también invocar el mejor conocimiento que en la actualidad tenemos de su pasado distante. Para cualquier observador mediano y bastante informado, resulta hoy imposible desconocer que el socialismo de los países socialistas, esta muy lejos de corresponder al ideal socialista de la ideología de nuestra izquierda. Para aquellos entre el exilio latinoamericano que han tenido la oportunidad de experimentar más de cerca las quisquiosas del socialismo "real" difícilmente podría caber duda de ello.

Porque salta a la vista que ninguno de los socialismos "realmente existentes" es "superior" al capitalismo. Ni en el nivel de progreso tecnológico y económico ni en el terreno de las libertades individuales y de la intervención política de sus trabajadores, ni en el dominio cultural ni en las potencialidades manifestadas de su futuro. Ciertamente es que, comparado con la situación existente antes de los respectivos procesos revolucionarios, el desarrollo alcanzado en todos los aspectos mencionados es considerable y en muchos casos extraordinario. Pero, por una



parte, el costo de este desarrollo en vidas humanas y en sacrificios para la masa de la población es comparable al exigido por las fuses trágicas del desarrollo capitalista. Y, por otra parte, los resultados conseguidos no son en modo alguno, mejores que los obtenidos en otras partes por vías capitalistas.

Si al objetivo histórico que la izquierda latinoamericana ha de imponer a nuestras naciones fuere el "socialismo" de los países socialistas y la desgracia es que éste es el único del que se puede a ciencia cierta saber en qué consiste - fuerza es reconocer que sería un muy pobre objetivo. Al fin y al cabo, lo que al pueblo realmente existente se le dice, a cada uno de sus diversos individuos y no al mero concepto abstracto de "pueblo" - le interesa no es si la "fuerza" o "la voluntad" de definirse como "capitalista", "socialista", "frente" o "de autocracia natural", sino cuáles son las posibilidades concretas de autorealización personal y desenvolvimiento material y espiritual que esta sociedad le ofrece. Puestas las cosas en este terreno práctico y concreto todo con una democracia capitalista, el atractivo del socialismo "real" resulta escaso.

La tentación es por eso grande en no pocos sectores de la izquierda de querer irse, como proyecto histórico, al socialismo "real" deseable, dejando de los "defectos" del socialismo "real". Pero, en primer término, el sueño de que en nuestros países pudieran pensarse un socialismo así, salvaguardado por su confinación local de la contención de la realidad de los otros socialismos, es una clara quimera. No es en rigor sino una variante más del mito de la independencia: un socialismo inevitablemente irreal.

En segundo término y más importante, crear en la posibilidad de un socialismo "no viciado", que retroceda en la realidad la pureza de la idea que la izquierda quiere heredarse de él supone, por un lado, pensar que el socialismo de los países socialistas sería una simple abstracción, el producto de algún error de conducción política de sus líderes revolucionarios o de la perversidad del enemigo o de alguna malicia de la ideología socialista y por otro lado, supone poseer un concepto y una representación de lo que sería una sociedad superior a la capitalista, de su forma y cómo: una teoría, en suma, de la superación del capitalismo. Porque si el "socialismo deseable" no es ninguna realidad existente, debería ser, al menos, una teoría bien fundada, so pena de no ser más que una palabra.

La primera de estas dos cuestiones, no es otra que la de cómo atender al socialismo de los países socialistas. No basta con la esperanza de que el socialismo real no se acusa el socialismo ideal. Hay una posibilidad de comprender también porque hasta aquí no lo ha hecho. La verdad es que no podía hacerlo. De la URSS, China, Cuba, etc. no sean un hecho de virtudes socialistas, no es en lo fundamental culpa de Lenin o Stalin, Mao o Deng, Píng-pong o Mao; ni puede achacarse tampoco a malos factores externos, como el "bloqueo imperialista" o la "presión capitalista". Lo esencial es en cambio, que el contenido efectivo que todas las revoluciones socialistas han tenido, no ha sido ni podía ser la superación del capitalismo. Pedirles que el resultado fuese una sociedad superior al capitalismo es pues, estrictamente, pedirle peras al circo.

En efecto, en la Unión Soviética, como en China, Mongolia o los países de la América Latina, es ostensible que la revolución se inició a partir de una situación en que las preexistentes estructuras económicas, sociales, culturales e incluso políticas no eran predominantemente capitalistas. Si el capitalismo estaba allí presente - principalmente en

respecto a un esbozo de teoría son los análisis de Karl Marx (éste, claro, no usaba la palabra "socialismo", sino que hablaba de "sociedad comunista") que, empero, como la mayor parte de su obra, se hallan en estado de borradores incompletos y notas dispersas. El núcleo central de dichos análisis son las reflexiones sobre los límites lógicos de la forma capitalista de producción y la tendencia a la automatización inherente a ésta.

Ya desde "La Ideología Alemana" en 1846, Marx había relacionado el comunismo con la desaparición del trabajo y por tanto de la división del trabajo, origen para Marx de la diferenciación en clases sociales- base de la producción. El sentido pleno de estas intuiciones y su extraordinaria perspicacia histórica, se han de revelar, treinta y seis años más tarde, en los manuscritos conocidos (desde 1830-41) como "Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie": la concepción de superación del capitalismo, su premisa lógica, es allí presentada ante todo, como siendo la producción basada en la maquinaria automática en vez del trabajo humano; y el valor del comunismo, como valor del tiempo libre, del tiempo de no-trabajo.

Naturalmente, si aceptásemos una tal línea de pensamiento —y viéndolo en Suecia, con el incontestable avance cotidiano de «Utatser» y «robotar», es difícil no ceder a la seducción y a la admiración provocada por estas reflexiones Marxianas —no sólo queda en evidencia la ausencia de una ilusión de considerar supracapitalistas a los países socialistas, sino que además, en tanto ideal histórico de la izquierda en los países de América Latina y en especial en los más atrasados, el socialismo se ve reducido a la calidad de vaga y letana promesa. Si fuerza política sola podría ser moral. Más, ¿no es ésta acaso la clase de fuerza que ha de tener un ideal?

las conjeturas de Marx acerca de la superación del capitalismo, no dejar, empero, de presentar problemas si se limitan al tema de la automatización.

3.- El mesías proletario

Todos sabemos hoy que el resultado de la maquinaria automática no sólo puede llamarse tiempo libre, sino también cesantía y que la cesan-



Aunque decir "teóricamente", es quizás un abuso de lenguaje. Por-
que una teoría del socialismo como superación del capitalismo no existe
en cuanto tal. A pesar de los innumerables escritos y debates, pasados
y contemporáneos, acerca del socialismo, lo único que se acerca en este

deencia hacia una producción totalmente automatizada y una sociedad computarizada no solo puede ser promisión de libertad y abundancia, si no también amenaza de control autoritario y de marginalidad irremediable, para una población superflua. Lo que del desarrollo capitalista termina por engendrarse, en los hechos, no se puede deducir del capitalismo mismo por ningún artificio de la razón, sino que será lo que los sujetos humanos que intervengan en tal proceso histórico consigan hacer de éllo. Aunque Marx no podía discernir, con más de un siglo de anticipación, el lado oscuro de la automatización, sí había insistido en que "son los hombres los que hacen la historia" y que, por lo tanto, la superación del capitalismo, en el sentido del comunismo, requiere de un sujeto social. Ya desde los escritos de juventud, Marx identificaba a ese sujeto histórico con aquel "proletariado moderno" que sería, según él, la clase obrera.

El papel asignado a este proletariado, a la "revolución proletaria" y como transición al comunismo, a la "dictadura del proletariado" ideas todas que no son originariamente Marxistas, sino que arrancan de la ideología socialista y comunista preexistente, pero que se vieron reforzadas en el pensamiento de Marx por los análisis críticos de esta sobre la economía política burguesa -constituyen, ciertamente el núcleo de los escritos políticos de Marx y de su compañero Friedrich Engels, así como la pauta de su actuar político.

Hereditadas por la Segunda y Tercera Internacionales, así como por sus sucesoras comunista-moscovitas, trotskistas, eurocomunistas, socialdemócratas y socialistas independientes en sus diversas versiones, estas representaciones sobre el proletariado y su "misión histórica", completadas con las teorías kautskiano-leniniana y otras acerca del "partido proletario", han pasado a ser la matriz y fundamento del marxismo, en cuanto movimiento social y político. El ideario marxista mismo, ha sido elevado por los epígonos de Marx, a la categoría de "teoría proletaria", como si pudiese ser otra cosa que el conjunto de ideas de Marx, Engels, y sus seguidores y como si la clase obrera en sí, es decir, diferenciada de los individuos que la integran, tuviese la facultad de pensar e inventar teorías.

De que movimientos de carácter obrero puedan, en cuanto tales, por ser en muchos procesos revolucionarios, puede, ciertamente, aducirse pruebas históricas, los soviets rusos de 1905 y 1917 y más cerca de nosotros, por qué no, el "sindicato" Solidaridad en la Polonia de hoy, podrían ser buenos ejemplos. No obstante, lo que no se ha visto todavía nunca en la historia, es que el proletariado en tanto clase haya, también, podido constituirse a sí mismo en "estado en extinción" o, para usar el término habitual marxista, en "dictadura del proletariado" que inicie la "transición al comunismo", la superación del capitalismo. Veremos, como hizo Marx, hacer una tal interpretación de la Comuna parisiense de 1870 o -como los bolcheviques- de los soviets rusos, es más bien la expresión de un deseo que un análisis serio de los hechos, como lo muestra la propia fugacidad de ambos experimentos históricos.

En la práctica, lo que más ha llegado a suceder, es que el concepto de "proletariado", hipotetizado y supuestamente personificado en la dirigencia de los partidos comunistas (que, como toda dirigencia profesional, no puede, por naturaleza, formar parte integrante del grupo social que "representa"), haya servido a éstos de instrumento ideológico para afirmar supuesta dictadura que, como ya hemos mencionado y como es

evidente, se ha iniciado, en parte alguna, el proceso de "extinción del Estado" y paso al comunismo, sine qua, por el contrario, a través de la instauración de un férreo poder estatal autoritario, se forzó la marcha del desarrollo económico y social por una vía paralela a la capitalista, con los resultados que sabemos.

Sin embargo, dado que la "revolución proletaria" hasta ahora jamás ha bendecido con su fuego purificador los países capitalistas más desarrollados, que es propiamente donde, según Marx, debería tener lugar, parecería siempre posible buscar amparo en el Marxismo ortodoxo, o sea, en Marx mismo, y esperar pacientemente que la clase obrera de los EE.UU., Europa Occidental y Japón, por fin se decida a hacer la revolución socialista. En justicia, en los países donde tales revoluciones, hasta aquí, han tenido lugar, el proletariado casi no ha existido al inicio del proceso revolucionario (China v.gr.) e ha jugado un rol secundario o subordinado. El carácter "proletario" de esas revoluciones les es atribuido, más que nada, por la filiación ideológica de los participantes de sus líderes y no por su verdadero carácter social.

Ello no obstante, lo que el marxismo no logra poner en concordancia con la representación que se hace del proletariado es, porqué el desarrollo capitalista no genera en los hechos la esperada revolución proletaria. Argumentar sobre el tema de la "aristocracia obrera", la supuesta "traición socialdemócrata" o el "aburguesamiento" del proletariado de los países capitalistas centrales, no arregla nada, porque sólo traslada una vez más, la "solución" práctica desde los individuos proletarios reales a su mero concepto ideal, encarnado cual espíritu atemporal del socialismo en algún partido político jacobino.

Son estas realidades incontestables, las que para algunos configuran, hoy en día, una "crisis del marxismo": como movimiento social y político, el marxismo se revela incapaz de conducir hacia donde su ideología dice querer conducir.

La verdad es que las ideas de Marx acerca del proletariado y su papel histórico anticapitalista, son las más débilmente cimentadas de toda su obra. Aparte de reflexiones sobre acontecimientos europeos de su época y de algunas elucubraciones de inspiración hegeliana, sobre todo de juventud, no se puede hallar nada más. No hay en Marx ninguna teoría que merezca tal nombre, acerca del porqué la clase obrera habría de ser la partera predestinada del comunismo. Lo que sí se puede encontrar, paradójicamente, en la obra de Marx, son en cambio, algunos elementos teóricos para fundamentar... no el rol mesiánico atribuido al proletariado por el marxismo, sino la imposibilidad de que éste pueda asumir tal rol.

Lo primero que salta a la vista, en efecto, es la contradicción evidente entre la argumentación sobre los límites del capitalismo (explicitada en los "Grundrisse" e implícita en la tesis acerca de la tendencia a una composición orgánica creciente en "El Capital") y la misión revolucionaria asignada a la clase obrera en los textos políticos. Por qué, si la dinámica capitalista conduce, como postula Marx y como la historia presente parece corroborar, hacia la automatización de la producción y si es la evolución en esta dirección lo que establece las premisas del comunismo, entonces el desarrollo capitalista lleva necesariamente a una situación en que, cuando las "condiciones objetivas" del comunismo comienzan a darse, es justamente cuando el supuesto "sujeto" del

tórico" de su advenimiento, la clase obrera, se debilita numérica, se social y políticamente terminando por extinguirse. Y no la clase obrera es el sujeto restringido de "obrerismo manual" (no es este el sentido en que habla Marx), sino en el sentido mucho más amplio de "productores directos e indirectos de plusvalía" (en que cabe una buena parte de la corriente llamada "clase media"). La revolución proletaria no sería pues posible más que en los primeros estadios del desarrollo capitalista; pero es precisamente entonces cuando no puede tener por fruto la superación del capitalismo.

Un segundo elemento que llama la atención en los análisis de Marx, es la falta de una explicación del porqué el paso del capitalismo al comunismo habría de apartarse, tan tajantemente, del modelo general histórico que ha regido, tanto las transiciones entre las diversas formas de producción anteriores a la capitalista, como el paso de éstas a la forma capitalista. Nunca en efecto, en la historia, se ha dado el caso de que sea la clase dominante la que con su revolución abra el camino a una forma de producción diferente. No es, por ejemplo, la revolución de los esclavos la que origina el feudalismo, ni la de los siervos el capitalismo. Esto, en sí mismo, no prueba por supuesto nada, pero constituye una fuerte presunción en contra del rol asignado por el marxismo a la clase obrera. Si, a pesar de ello, esta presunción ha de ser desechada, debiera darse sólidas pruebas de la razón de esto. Marx es consciente de que está postulando la aparición de una innovación histórica en el modo de transición entre formas de producción distintas; pero no hay nada en su obra que pueda considerarse una fundamentación mínimamente seria de tal postulación.

Una tercera constatación que no puede dejar de hacerse, es que el modo como Marx concibe el paso del capitalismo al comunismo es muy poco científico, en el sentido de que se aleja sustancialmente de la posición filosófica básica de Marx. Creer que el capitalismo lleva en sus propias entrañas el germen de su superación comunista -tema frecuente en la obra de Marx- y que puede ser "negado" por uno de sus propios elementos constituyentes esenciales (el proletariado), es en el fondo, tener una visión hegeliana del devenir histórico. Supone, en efecto, una historia lineal y cronológica en que cada forma productiva en particular escondría en su seno la forma lógica siguiente. ¿Qué es esto, sino otra versión del "espíritu del mundo" que se objetiva en la historia, manifestándose en sucesivos "modos de producción" ensamblados por una dinámica interna al estilo de la "negación de la negación"? Tal "dialéctica histórica" no tiene, empero, nada que ver con el enfoque filosófico propiamente marxista (es decir, con aquellos aspectos de la obra filosófica de Marx en que éste realmente innova con respecto a las tesis fundamentales de sus contemporáneos y antecesores y en particular, con respecto a la escuela hegeliana). Por lo demás, no es sobre la base de alguna parecida "dialéctica" que Marx analiza la historia anterior a la del capitalismo.

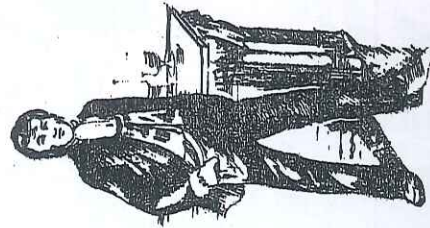
Llevando las cosas a su extremo, estaríamos tentado de decir que una teoría de la transición del capitalismo al comunismo que se fundase en los cimientos teóricos establecidos por Marx mismo, tendría que ser muy diferente a la del marxismo. El mesías proletario estaría claramente

ausente de ella. Y la política basada en tal rol mesiánico, resultaría así no ser consecuente con el enfoque básico de Marx, por más que se pudiese invocar en su favor los textos escritos por este

es por esto que hablar sin más de "crisis del marxismo" resulta equivoco y hasta engañoso. El marxismo, en primer lugar, no es sólo una ideología política ni tampoco es ese su aspecto esencial. Si de crisis puede hablarse en este orden de cosas, sería con más precisión la crisis de los movimientos políticos que se han denominado marxistas y en particular de las diversas variedades de bolchevismo. Pero no del marxismo como tal, en tanto concepción de la realidad humana, en tanto "horizonte filosófico de nuestro tiempo".

Y en segundo lugar, no hay "el" marxismo, es decir, uno sólo. "Marxismo" no es en realidad más que el nombre común a un conjunto de corrientes de pensamiento filosófico, económico y político que tienen su raíz, o creen tenerla, en Marx. No es posible aquí, entrar a comentar las diversas especies y familias de marxismos, pero sí hay que destacar que incluso la crítica y refutación detallada de todos ellos, no llegaría a configurar una verdadera "crisis del marxismo", en tanto las bases del pensamiento marxiano que, evitando las trampas teóricas en que han caído sus predecesores, entronquen con ese núcleo esencial.

Afirmar que tal núcleo esencial pudiese ser el papel atribuido por Marx a la clase obrera, constituiría una ingenuidad y una tergiversación. Ya hemos mencionado que se trata, justamente de uno de los elementos más precarios de su obra teórica. No es, por lo demás, el único elemento criticable. Muy por el contrario, quizás las críticas más conocidas a la obra de Marx sean, las relativas a su teoría económica del capitalismo. Y cabe duda de que los críticos tienen en cuestiones centrales razón. "El Capital" es la obra más extensa y famosamente más sólida. Lo curioso es, sin embargo, que la propia crítica a "El Capital" -cuestión a la que aquí es imposible entrar- puede hacerse en términos marxianos; la influencia, no negada por Marx, del pensamiento hegeliano de la formulación que éste hace de la teoría del valor-trabajo, impregna en verdad, todo el análisis de Marx sobre el capitalismo y el mismo tiempo, lo hace inservible como teoría económica utilizable en la práctica, como no sea en aspectos aislados.

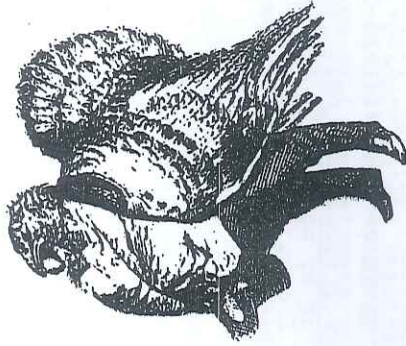
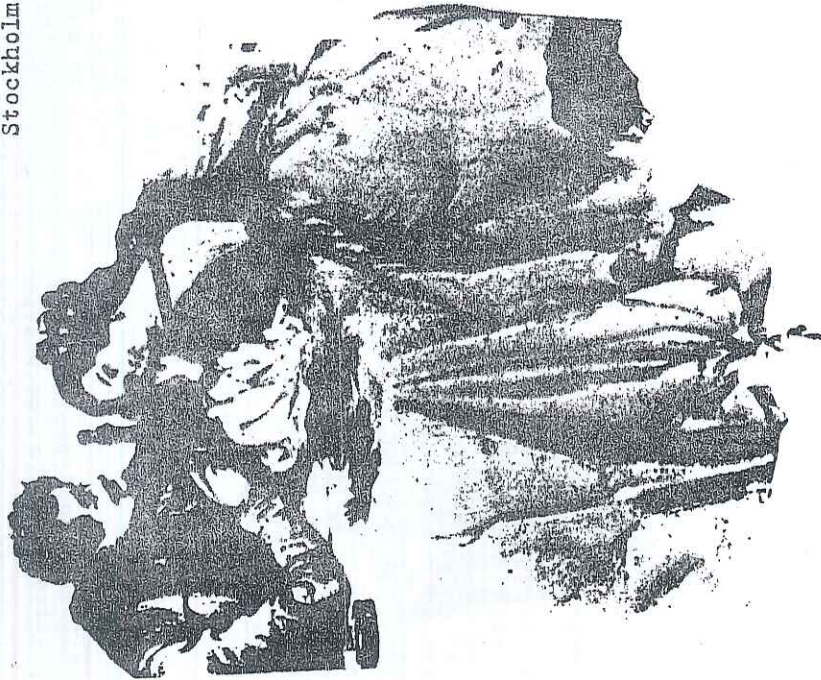


Pero, justamente, es el elemento no propiamente marxiano el que constituye el germen de lo rechazable y su crítica puede fundarse en el propio Marx.

Y es que el "paradigma" -para usar la palabra de moda- esencial del pensamiento marxiano, no se sitúa al nivel de los análisis económicos o políticos que Marx hizo del capitalismo, sino en el plano de su crítica al materialismo e idealismo epistemológico, de la filosofía de la realidad histórica que sobre esa base funda, y de la elaboración de sus conceptos fundamentales. Que tal paradigma esté en crisis no se ve por parte alguna. Antes bien, su influencia viva puede observarse en el bagaje conceptual de aquellos mismos que pregonan la "crisis del marxismo".

En la que aquí interesa, sin embargo, que es la crisis de la izquierda latinoamericana, no cabe duda de que lo dicho implica la necesidad de una profunda revisión de su ideología y este es ciertamente, el tercer y más fundamental nivel en que se presenta su crisis. Si ésta ha de poder ser superada, la izquierda latinoamericana está obligada pues a recrear radicalmente sus concepciones en tres plagos: el de la forma de enfrentar los cambios en curso en la organización de las estructuras productivas latinoamericanas y su conexión con la economía mundial, el de la actitud frente a la democracia capitalista como base de avance hacia una sociedad mejor y el de la desacralización de la clase obrera y de su supuesta ideología marxista. Sólo en esta medida, podrá la izquierda responder a las aspiraciones de progreso material y espiritual, de libertad y democracia, de las mayorías populares que quiere representar.

Stockholm, octubre de 1981.



El sistema capitalista mundial vive una época de crisis. En ella, las llamadas crisis cíclicas del sistema se manifiestan en formas más frecuentes y agudas. En esta época, el sistema no está sufriendo transformaciones profundas como consecuencia de su desarrollo mismo y de la respuesta que, con el objeto de sortearla, ponen en práctica las clases dominantes para mantener y reproducir permanentemente las condiciones de dominación.

Desde la 2ª. guerra mundial hasta fines de la época del sesenta, el capitalismo mundial, bajo la hegemonía de la burguesía financiera norteamericana, vivió una época de auge y expansión.

El patrón de acumulación tuvo como objetivo el desarrollo creciente de determinadas ramas de la producción - dentro de una determinada división del trabajo con los países atrasados - y, como base, una participación creciente del estado en la economía.

Al terminar la guerra, el poderío estadounidense era abrumador en cuanto a producción industrial, exportación de manufacturas y reservas (reservas) internacionales. La propia guerra favoreció avances significativos en la tecnología nuclear, aeroespacial y electrónica. Al mismo tiempo, el complejo militar-industrial fundó sus bases, protegido por un Estado fuertemente intervencionista. Empero, junto al desarrollo de esos núcleos industriales, también avanzaron y se expandieron masivamente las industrias de consumo duradero: la de los autos, la petroquímica, la metalmeccánica. Las concepciones Keynesianas imponen la ex-

pasión del consumo público y privado, a expensas de sectores rentistas. Al mismo tiempo, se desarrolló vigorosamente el Estado, promoviendo estímulos a la inversión y al consumo privado. Surgió una revolución en el consumo duradero". (1)

De este modo, el predominio en el sistema capitalista mundial fue de Estados Unidos, hegemonizado por la fracción monopolística de su burguesía. El apoyo del estado a los monopolios, el desarrollo de la industria, el incremento de la productividad agrícola, el aumento de las exportaciones y de las exportaciones de capital (comenzando por la reconstrucción de Europa y Japón), contribuyeron a elevar sustancialmente la tasa de inversión, desarrollando una economía de expansión, atravesada por profundos cambios en la estructura productiva.

El pilar sobre el cual se fundó ese desarrollo, esa acumulación y ese predominio económico-político y militar norteamericano fue, sin duda alguna, la ampliación de la tasa de plusvalía lograda, entre otros casos, como consecuencia de:

- La mayor explotación del proletariado en EE.UU. mismo y al aumento en la intensidad del trabajo.
- La destrucción del movimiento sindical europeo por el fascismo y, luego, la subordinación del mismo a la demagogia reformista.
- La inmigración en los países industrializados como mecanismo regulador de la fuerza de trabajo en favor de la burguesía.
- La sobreexplotación del proletariado en los países atrasados, proveedores de materias primas, etc., etc.

Sin embargo, a fines de la década del sesenta, el sistema capitalista entra en una nueva crisis general, cerrándose el ciclo de expansión de post-guerra.

La crisis actual se manifiesta bajo distintas formas:

- Estancamiento en el ritmo de crecimiento de la economía.
- Alta permanente de precios, que conforman un proceso inflacionario generalizado.
- Reducción de los salarios reales del proletariado
- Creciente desocupación y cesantía de obreros y personal calificado, que incluye a profesionales y técnicos universitarios.
- Períodos de vertiginosa especulación financiera con elevadas tasas de interés bancario.
- Disminución en las tasas de inversión productiva.
- Alta creciente y sostenida de los precios de los energéticos y combustibles de uso mayor.
- Desequilibrio en el sistema monetario internacional, etc.

La causa fundamental de esta crisis y de todas las crisis cíclicas del sistema está en su funcionamiento y las leyes que lo rigen, determinadas por las relaciones de producción:

"La presente crisis, como todas las grandes crisis del sistema capitalista, es esencialmente una crisis de rentabilidad, la tasa de ganancia ha caído a un punto en el que las inversiones no son lo suficientemente atractivas como para mantener el ritmo de crecimiento previo.

Esta tendencia de la tasa de ganancia a caer, es inherente al desarrollo capitalista y, como tal, constituye una ley de la producción bajo el régimen del capital. Ella toma lugar como resultado de los cambios en la composición orgánica del capital (2) y de la tasa de plusvalía (3).

El crecimiento de la composición orgánica del capital toma lugar junto con el proceso de acumulación, y es el resultado del carácter autotransformatorio del concepto mismo de capital, o sea, de la relación que opone a los capitalistas por un lado y a los trabajadores por el otro. El aumento proporcional del capital constante y del capital variable no solo entorpecería el proceso de acumulación sino que además llevaría una barrera absoluta a la producción capitalista...

Si la acumulación del capital ha de proceder en esta forma, o sea, con crecimiento proporcional de cada una de sus partes componentes, entonces el resultado es que se fortalecen las estructuras del movimiento obrero y se debilitan las del capital. Por eso, la producción capitalista no puede sino proceder con crecimiento desproporcional de sus partes constante y variable. Es importante insistir en este punto: Marx no dedujo el crecimiento de la composición orgánica del capital de la competencia entre capitalistas, sino de las relaciones de producción. La competencia entre los varios capitales no hace otra cosa que confirmar, intensificar esta tendencia, pero no la guerra en primer lugar, al contrario de lo que se afirma frecuentemente... el capital variable no necesita crecer en la misma proporción que el capital constante debido a los cambios en la productividad que resultan de la introducción de nuevas técnicas de trabajo superiores. En otras palabras, debido a estos cambios en los medios y técnicas de trabajo, una misma cantidad de capital variable puede servir para movilizar una mayor masa de capital constante. Pero ello significa que junto con el incremento de la composición orgánica del capital, aumenta también la tasa de plusvalía.

Un supuesto principal de esta ley del desarrollo capitalista, por lo tanto, es que los cambios en la tasa de plusvalía toman lugar en tal forma que no anulan los efectos del incremento de la composición orgánica sobre la tasa de ganancia (4).

No se trata que la tasa de plusvalía no incremente, puesto que el desarrollo del capital tiende precisamente a su aumento, sino que se trata de que no aumente lo suficiente como para impedir la caída de la tasa de ganancia. ¿En qué se afirma este supuesto sin el cual la formulación de la ley carecería de sentido?

Deriva del hecho de que los períodos de crecimiento tienden a la desintegración del ejército de reserva; debilitan en consecuencia, la competencia entre los obreros y fortalecen su organización, lo cual tiende a traducirse en un incremento del salario real, impidiendo así que

la tasa de plusvalía aumente más allá del punto en que permite la caída de la tasa de ganancia.

De lo anterior se deducen dos cosas. Por un lado, se debe constatar que la crisis es el resultado del propio crecimiento económico; su es el período de expansión mismo el que genera las condiciones de su emergencia y su emergencia es el punto de llegada de todo período de expansión. Esto quiere decir, hijos de anular las crisis, las "prepara", el mismo modo que la crisis es el medio por el cual se crean las condiciones para un nuevo período de expansión. Por otro, es necesario llamar la atención sobre un punto que ha sido poco comprendido aún en tre las que adhieren a la tendencia a la tasa de ganancia a caer como explicación de las crisis, esto es, que esta última resulta de la contradicción principal del sistema capitalista. Se debe, en otras palabras, a la impotencia de los capitalistas de obtener una tasa de plusvalía lo suficientemente alta como para impedir que la tasa de ganancia caiga; se debe a que las posiciones del movimiento obrero se han fortalecido demasiado en relación a las necesidades del capital. O sea, al igual que el crecimiento de la composición orgánica, la emergencia de la crisis también se encuentra directamente ligada a las relaciones de producción en que se basa el desarrollo de las fuerzas productivas". (5)

Pero, el período de auge y expansión de postguerra no solo "preparó" las condiciones para la presente crisis, sino, provocó profundas transformaciones a escala mundial y se desenvolvió bajo "conjunto de acontecimientos que implican un cambio en el panorama general y que afectan en distintos sentidos a la pérdida de hegemonía de Estados Unidos".

En el nivel político podemos enumerar, entre otros:

- Los avances económicos, políticos y militares de la URSS y la presencia de un conjunto de países en Europa Oriental de economía centralmente planificada.

- La revolución China 1949.

- La declinación de ciertos países de Europa como resultado del proceso de descolonización de Asia y África.

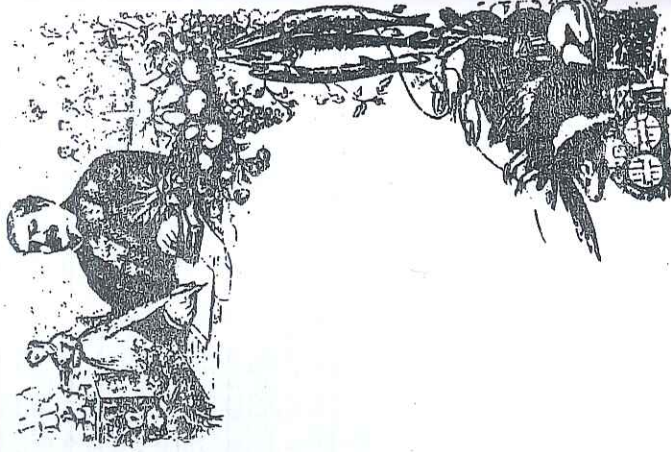
- Los triunfos revolucionarios en el Sudeste Asiático y en África.

- La revolución Cubana (1959).

- El fracaso de las experiencias reformistas en Latinoamérica, ligadas a la Alianza para el progreso.

- El conflicto Chino-Soviético y la pérdida de la hegemonía económica, política e ideológica del "mundo socialista concreto" de los años cincuenta.

- La importancia política y económica alcanzada por el Medio Oriente y los países de la OPEP, etc.



En el nivel económico tenemos:

- El surgimiento de un polo de desarrollo capitalista en América.
- El proceso de acumulación capitalista en determinados países de Europa Occidental.
- El aumento espectacular en el grado de concentración de capital que ha dado lugar a la formación de gigantes conglomerados o corporaciones multinacionales, con una gran fuerza expansiva hacia el conjunto de la economía mundial. (6)
- El acelerado proceso de internacionalización del capital que ha borrado las fronteras nacionales de la burguesía, integrando a la fracción financiera internacional en un solo frente común.
- El cambio del rol del Estado en los países industrializados, de "protector" a "subsidiario". Políticas económicas de "austeridad", destinadas a reducir el gasto público, los gastos sociales, etc. Cese de las políticas de pleno empleo. En las actuales condiciones de la internacionalización del capital, el Estado nacional ya no puede desempeñar un papel agresivo en la economía. Término del proteccionismo, etc.
- El reemplazo de la antigua división del trabajo, entre países industrializados y países proveedores de materias - en los cuales el patrón de acumulación de postguerra permitió la industrialización sustitutiva promovida por el Estado - a través de un proceso que ha sido denominado "nueva división internacional del trabajo" que significa, entre otras cosas, el desplazamiento de plantas industriales desde países atrasados, el desplazamiento de capitalismo atrasado con el objeto de aprovechar las ventajas comparativas, dentro de las cuales, la principal es la abundante mano de obra barata. Hace así las primicias o sacrificios que producen para el mercado mundial con una alta tasa de plusvalía, lo que puede provocar una industrialización parcial en esos países atrasados (7). Entre este tipo de países se establece una fuerte competencia por atraer la inversión extranjera. Por otra parte, se va produciendo una creciente identidad de intereses entre los trabajadores de los países industrializados y de los países atrasados en la medida que son las mismas corporaciones quienes los hacen entrar en una competencia por un puesto de trabajo, para aumentar así la tasa de plusvalía.

- La incorporación creciente del "socialismo concreto" a esta nueva visión internacional del trabajo y al mercado mundial legitimizado por las transnacionales. Se multiplican así los acuerdos entre Estados (es decir, entre clases dominantes) para lograr una explotación más racional de los trabajadores de uno y otro lado.

- Aparición en escena de las transnacionales europeas y japonesas que arrastrarán al sistema a un liderazgo compartido entre Estados Unidos, Alemania Federal y Japón y de acuerdo negociado con las burguesías de estado de los países de "socialismo concreto" (8).

En suma, el período de expansión de postguerra a efectuado con sus consecuencias a todo el planeta, la crisis va poniendo de manifiesto la verdadera dimensión que adquiere en la actualizada lucha de clases y va derrivando mitos, uno tras otro. Ya vivemos sobre el particular.

Nosotros hemos hablado no solo de crisis cíclica del sistema, sino, de época de crisis. Y lo hemos hecho porque estimamos que el sistema va más allá de lo que constituye los elementos que conforman crisis cíclicas del sistema. Porque estimamos que está presente en forma creciente la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Mezemos indicios que las relaciones capitalistas de producción se van constituyendo, primero en un frero, y luego en una traba, al desarrollo de las fuerzas productivas mirando la humanidad en su conjunto, pues han ido perdiendo el carácter progresista que tuvieron en el pasado. Más exactamente, desde la época en que, en lucha con el modo de producción feudal, asiático, latinoamericano y otros, la burguesía creó fuerzas productivas de magnitud nunca imaginadas. El nivel alcanzado por éstas y al carácter que en la actualidad van adoptando, cada vez más, con mayor rigor, con mayor intensidad, las hace entrar en abierta contradicción con las relaciones de producción, generando múltiples efectos.

Esto no tiene nada que ver con las teorías del "derrumbe automático" del sistema. Por el contrario, esta contradicción puede mantenerse latente por un largo tiempo, en la medida que las clases dominantes disponen de mecanismos suficientes como para sortear las crisis y mantener su dominación. Es decir, si la contradicción principal del sistema capitalista -aquella que se da entre burguesía y proletariado- no se desarrolla de modo tal que sea el proletariado y sus aliados los que asuman la tarea de resolver ambas contradicciones, para lo cual conquistan las fuerzas productivas de la sociedad, declarando abolido el modo de apropiación en vigor.

Los indicios principales a los que hacemos referencia, y de acuerdo con lo que ha avanzado nuestro estudio, son el proceso de automatización y robotización en los países industrializados y la crisis del petróleo.

Lo primero está en la decena de miles de robots y sistemas computarizados presentes en la industria moderna que no solo implican el desplazamiento de grandes masas de obreros de la producción, sino que en la medida que se extiendan por efecto del desarrollo del sistema mismo, constituirán la negación de la relación capital-trabajo asalariado y por lo tanto, pondrán en peligro la producción de plusvalía. Es decir, llevarán consigo el cuestionamiento práctico de las bases sobre las cuales esta edificado todo el sistema capitalista. Los representantes del capital se verán obligados en un cierto punto, a controlar el desarrollo tecnológico, buscando evitar que este liquide el régimen social sobre el cual se organiza la producción capitalista. De este modo, las relaciones de producción se erigen como un freno al desarrollo de las fuerzas productivas.

Lo segundo, la crisis del petróleo, es un fenómeno que va más allá del problema estrictamente energético. En efecto, el desarrollo de las fuerzas productivas bajo el capitalismo, incorporó a este conjunto de fuerzas productivas de la naturaleza. Los otros elementos de la fuerza productiva -como las máquinas, edificios, materias primas, transportes, energía, etc.- condicionaron el desarrollo de la tecnología del petróleo y éste, a su vez, fue condicionando crecientemente a los demás. De esta forma, el petróleo, además de ser fuente de energía, está presente en la industria química y del plástico, en la agricultura (fertilizantes y pesticidas), en la industria de bienes de consumo (fibras textiles, ropas, calzado, electrodomésticos, automóviles etc.), en la industria alimenticia, en la electrónica y la computación, en la industria farmacéutica etc. Incluso en las máquinas mismas como partes y piezas integrantes. El petróleo forma parte de las fuerzas productivas y aumenta su importancia relativa en ellas en la medida que, fatalmente, va a escasear y luego agotarse, desapareciendo así, la lógica del desarrollo tecnológico del capitalismo. Cambiar el petróleo por otro conjunto de elementos, tanto a ni-

vel de la energía como de las otras fuerzas productivas en que hoy se tipifica, es un problema que implica un viraje radical en las actuales tecnologías. Esto sin duda no será fácil de realizar con la velocidad requerida, puesto que están presentes las relaciones capitalistas de producción y con ellas, los intereses de clase que son, objetivamente, una traba a la solución drástica y global de un problema de esta magnitud.

Esta tesis deberá ser profundizada en nuestro estudio, de manera de precisar sus alcances en relación al desarrollo futuro de la lucha de clases a nivel mundial.

Ahora, volviendo al problema de las crisis del capitalismo, avanzamos en dirección de las consecuencias que para los trabajadores implican las medidas que las clases dominantes toman para revertir la situación.

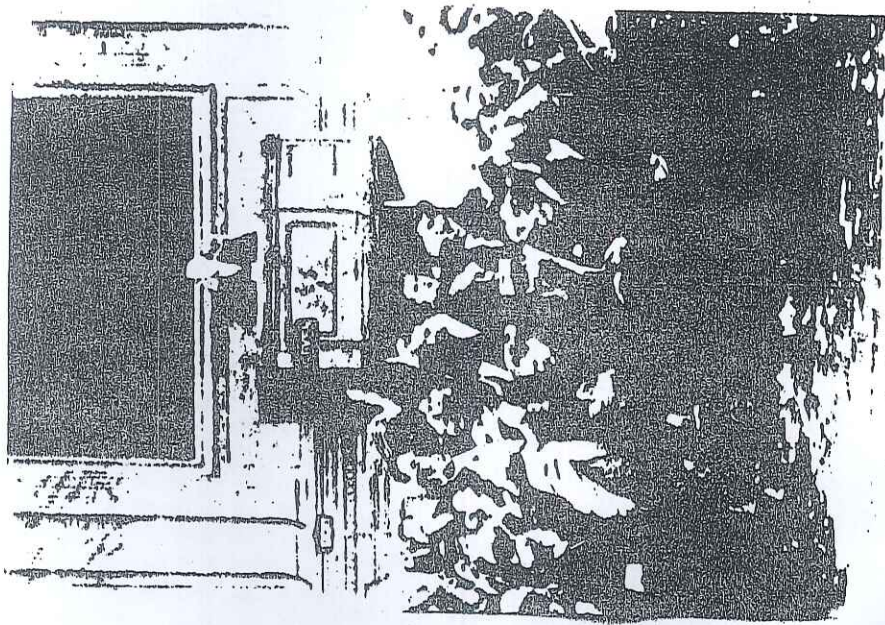
"Se sigue que, así como la crisis se debe a una determinada evolución de las relaciones entre las clases, la inauguración de un nuevo período de crecimiento, presupone que esa relación sea revertida en beneficio del capital. De donde resulta que el punto de partida de los períodos de crecimiento económico se ubica en el contexto de un determinado cuadro político que hace posible los ajustes económicos necesarios. En efecto, si la tasa de plusvalía no ha aumentado más allá del punto en que permite la caída de la tasa de ganancia, entonces el capital buscará crear las condiciones que permitan ese crecimiento. Aparecerán técnicas y más sofisticados medios de producción que permitan elevar la productividad y por ende, la tasa de plusvalía. Este es un método al cual el capital no dejará de recurrir, porque el advenimiento de la crisis también indica que la base técnica sobre la cual se basó el período de crecimiento previo, se ha agotado como medio para la extracción de una alta cuota de plusvalía, a la vez que reclama su renovación.

Sin embargo, la inversión masiva por parte de los capitalistas, choca con una tasa de ganancia que a aquellos les parece demasiado baja para justificarla.

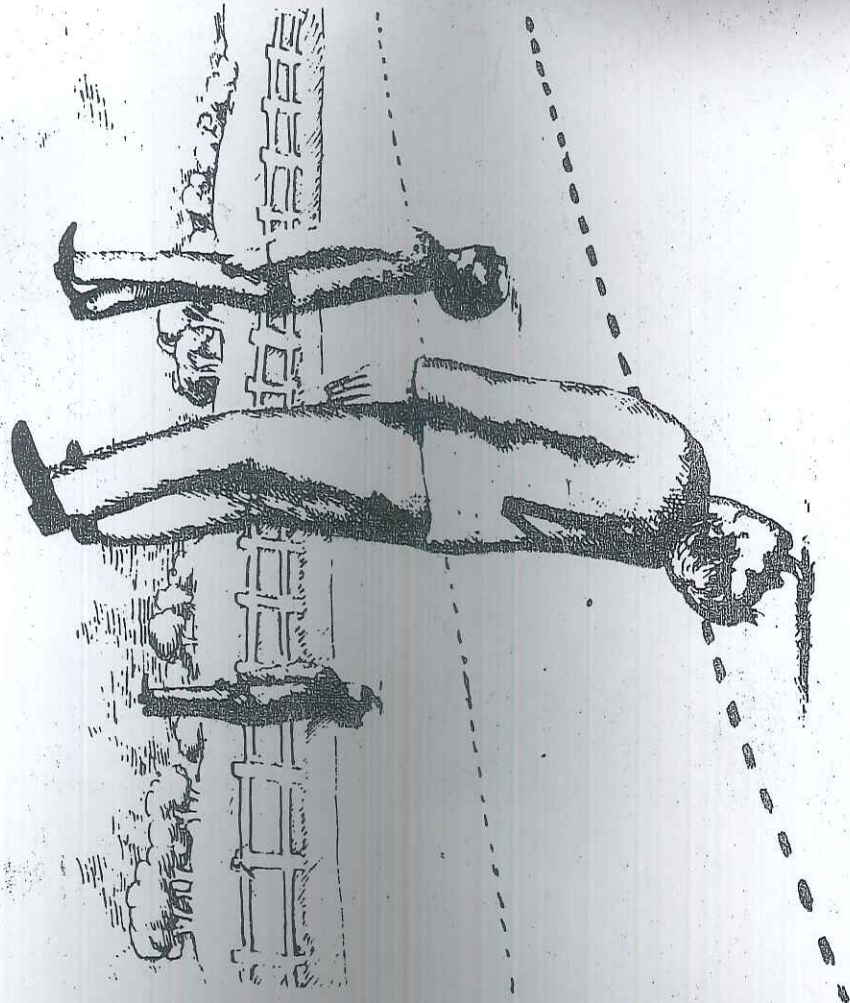
Es precisamente esto lo que explica el estado de crisis misma. Como resultado, el capital buscará incrementar la plusvalía por la vía del ataque a las condiciones de vida de los trabajadores o sea, mediante la disminución del salario real. En ese intento, el capital se estrallará con la presencia de un movimiento obrero más o menos poderoso y en todo caso fortalecido, gracias al período de expansión que precedió a la crisis. Esta fortaleza, deviene así en el principal escollo para la superación del estado de crisis y mientras el capital no logre modificar la correlación de fuerzas en su favor, o sea, mientras no rompa la resistencia del movimiento obrero en la defensa de sus condiciones de vida, el estado de crisis persistirá. Por eso, la inversión masiva y la inauguración de un nuevo período de auge, exige alguna forma de derrota política del movimiento obrero" (9).

De manera que los acontecimientos ocurridos desde fines de la década del sesenta, son consecuencia de la lucha de clases emprendida por las clases dominantes en contra de las dominadas, materializada en medidas económicas, políticas, ideológicas y militares que, junto a las transformaciones propias del desarrollo del sistema, han modificado, en pocos años, el panorama mundial.

- (1) Roberto Pizarro. "América Latina, la nueva etapa del capitalismo y la Crisis Económica Mundial". Comercio Exterior, México, Abril de 1961.
- (2) Proporción que existe entre el capital invertido en comprar medios de producción (máquinas, materias primas etc.) y el invertido en comprar fuerza de trabajo. Proporción entre capital constante y capital variable.
- (3) Proporción entre la Plusvalía extraída al trabajador y el capital variable. Indica que parte de la jornada dedica el proletariado a reponer el valor de su fuerza de trabajo (salario) y que parte trabaja gratis para el capitalista (plusvalía).
- (4) Masa de ganancia, es la razón entre la plusvalía y el total del capital, o sea, el capital constante más el capital variable.
- (5) José López. "Las Crisis, Un Fenómeno inherente al modo Capitalista de Producción". Londres, 1961.
- (6) La ILM, sexta en tamaño, tuvo ventas en 1970, mayores al Producto Nacional Bruto de Chile, es decir, superiores al total de bienes y servicios producidos por los millones de chilenos.
- (7) Es el llamado "Modelo Asiático", con Corea, Taiwan, Hong Kong, Mala Si. y Singapur.
- (8) Var J. López: "Dictadura del Proletariado, Democracia y partido". Avance N° 8.
- (9) J. López: "Las Crisis", op. cit.



GRAFIPOS



AVANCE \$ 150 US \$3.-
en nuestro próximo número
el partido

AVANCE

un
paso
hacia la
unidad

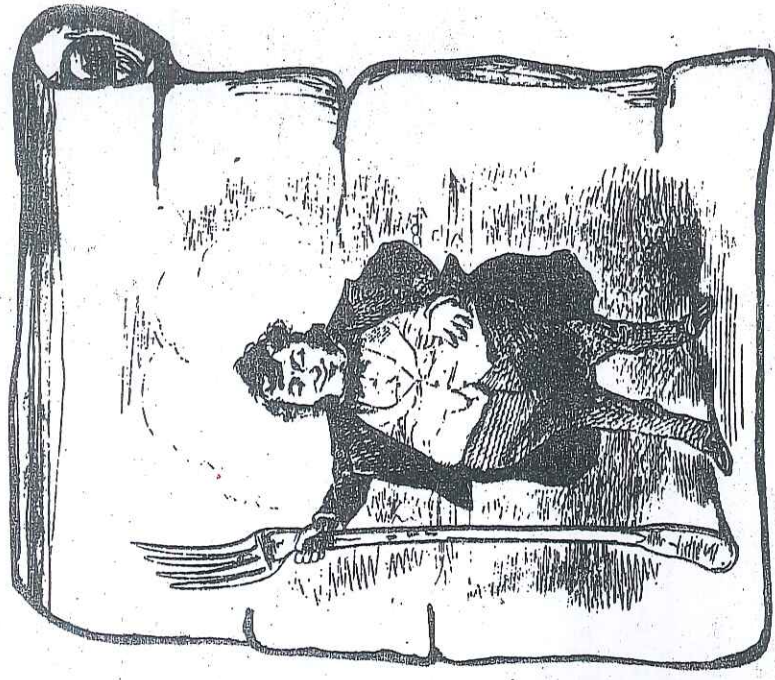
REVISTA TEORICO POLITICA

AÑO I

Nº 9

EN ESTE
NÚMERO:

“EL
CAPITA-
LISMO”



JULIO 1982